

LA ILUSTRACION Sud-Americana

AÑO VI

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 135

DIRECTOR GENERAL:
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia a nombre del director

BUENOS AIRES, AGOSTO 1.º DE 1898

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



EXPOSICIÓN ESPAÑOLA DE ARTE MODERNO — ODALISCA — ACUARELA DE J. SOROLLA — (Fotog. de Witcomb)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO
DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.—	Año.....	\$ m/n. 20.—
Semestre.....	9.—	Semestre.....	10.—
Trimestre.....	5.—	Trimestre.....	5.50
EXTERIOR: Año.....		\$ oro 9.—	
Chile y Uruguay.....		8.—	
Número suelto: \$ 1.25 m/n.		Número atrasado: \$ 1.50 m/n.	

TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896 Y 1897

\$ m/n. 30 cada uno

COSAS Y QUISICOSAS



¿Qué es la patria? Yo... no lo sé, ni cuantos sobre ella escriben, tampoco. Pero, en ese sentimiento se funden todos los demás, y él nos arrastra al heroísmo, nos lleva al error, nos da instantes providenciales y... define en las páginas de la historia, «sombras y resplandores» que son toda la vida de esta batalladora humanidad.

Tres fechas, 14 de Julio, 18 de Julio y 28 de Julio, nos recuerdan efemérides gloriosas de tres pueblos queridos en este país. La primera lleva nuestras simpatías al pueblo francés en su fecha histórica. Nos recuerda la segunda, la jura de la Constitución política del pueblo uruguayo hace 68 años, y a la hoy empobrecida república peruana se dirigen nuestros afectos al pensar en el 28 de Julio de 1821, bajo el patrocinio del general argentino don José de San Martín, en la declaración de su independencia.

La realidad, vista a través de ciertos artículos del periodismo contemporáneo, toma líneas y presenta perfiles de caricatura ingeniosa. Y es... porque la pasión, esa embriaguez del corazón, nos hace olvidar las puras líneas de la verdad inconcusa, que es alimento de la razón, pauta y regulador de nuestra marcha intelectual; y a veces, la realidad nos presenta los más complicados problemas de la sociología moderna, en las dificultades de la existencia del obrero, en la pavorosa incógnita de un «socialismo triunfante», en el desquicio de las actuales instituciones, el desequilibrio de los entes estudiosamente combinados de la administración pública y el gobierno constitucional de los pueblos más adelantados, flotando entre nubes de tormenta que «el interés de cada cual» juzga a través del cristal de las conveniencias, amontonando sombrías tintas en el «estudio».

Pero no hay que asustarse: un análisis serio, más «reflexiones», pesadas y medidas con pausa y tiento en el trabajo de gabinete de un sabio sociólogo, nos endulzan las amarguras del corazón afligido por cuitas y temores de crisis y revoluciones sociales.

En *La Revue des Revues*, el doctor Ernst ha escrito un interesante artículo sobre el porvenir del socialismo en Francia, Inglaterra y Alemania, cuyas conclusiones son las siguientes:

«Francia continúa siendo el país de los pequeños rentistas, el país en el cual las conquistas de 1789 siguen gozando de respeto canónico, sin que su población aumente, lo cual garantiza a una proporción relativamente crecida de habitantes, cierta comodidad en la existencia. Un pueblo, cuyo coeficiente de aumento de población es el que hoy cabe a Francia, no hace revoluciones sociales, y se resigna y acomoda a las condiciones existentes.

Inglaterra tiene ante sí, un inmenso dominio que explotar, que hoy Alemania amenaza seriamente, pero que en caso de peligro puede obstruir fácilmente; la industria inglesa confía en la perspectiva de extenderse más y más, y el obrero no pierde de vista que podría contar en lo futuro, no sólo con sus jornales, sino con la seguridad de su

aumento. Si los industriales ingleses se muestran hoy en su actitud ante las reivindicaciones obreras, algo más nerviosos, la causa de tal hecho estriba en la concurrencia alemana. Cuando se haya normalizado ésta, el desenvolvimiento social de Inglaterra adquirirá el curso pacífico de que nos ha dado testimonio desde 1850.

En cambio de estas situaciones, vemos en Alemania una industria poderosa y, por decirlo así, pletórica, que se preocupa de la perspectiva ó de la probabilidad de que se reduzcan los mercados para la salida de sus productos.

En este caso, sus obreros padecerían hambre, y como estos obreros son los más acérrimos partidarios, entre todos los del mundo, de los principios socialistas, teniendo, además, un programa de unión social, constituyen, puesto que no se han subdividido en sectas, una clase completamente organizada y poderosa, de que quizás no hay ejemplo en la historia.

Otro «problema» de interesantes perspectivas y amplísimo horizonte, en el que se reflejan todos los cambios y matices de las más artísticas paletas de los publicistas más renombrados, trae a colación afanes y temores de la grey conservadora, en todas las naciones civilizadas. El hecho está ahí, patente, visible, y con «cinematógrafo literario», nos presentan el empuje de una raza fuerte, los impulsos de una generación vigorosa, que trajo sus gérmenes y primicias, de las nieblas del Norte europeo, y dominando los mares, y domeñando la industria, y acaparando el comercio universal, legó a sus «hijos de ayer», en el continente americano, todas las iniciativas y arranques de su potentísimo organismo anglo-sajón.

Los dos campeones marcan un «periodo histórico» en la brecha de dos pueblos, de amplísimo porvenir, el uno; de gloriosísimo abolengo, el otro. La guerra hispano-yankee, es la primera etapa de esa trayectoria y se columbran a su fin, decadentes, sumisos y esclavos, los pueblos de raza latina, guiados y gobernados por la sapientísima y práctica raza anglo-sajona.

Pero... a cada paso, rasgos del corazón, ímpetus de energía y vigor, señalan a los pueblos humildes, con «líneas sobresalientes» en la historia. No importa: son los últimos efluvios... de una luz que se apaga.

Sea, pues: pero contemos estos rasgos que así abrillantan la postrera vitalidad de esos pueblos que agonizan.

Allá, en ese pueblo francés, de felicísima misión histórica en el progreso humano (como todos sus hermanos de raza y de origen), se encuentra un ejemplo de heroísmo casi maravilloso: luchando con la muerte en el hospital de Saint-Denis, está el maquinista del tren 629, admirable ejemplo de abnegación y sacrificio por sus semejantes y... por su deber.

Contemos en breves palabras lo acontecido: en junio último el tren 629, su maquinista Mr. Aviez, pasó por la estación de Landy sin detenerse, con gran asombro del jefe y de los viajeros que esperaban el tren, que no sabían explicarse una transgresión tan manifiesta del itinerario, mucho más cuando la reputación del maquinista Aviez y del fogonero Depis, eran por todos reconocidas. El tren continuó su marcha vertiginosa y la preocupación de lo que pudiera ocurrir ante accidentes casi inevitables era objeto de general aflicción. El guardafreno del tren desde su garita, hacía esfuerzos inútiles para llamar la atención de sus compañeros preguntándose si éstos se habrían vuelto locos, caso que ya se ha presentado en los que se dedican a un oficio de ciclope, como es la conducción de los trenes.

De repente vió caer al fogonero Depis envuelto en llamas, producidas por una proyección instantánea del hogar incandescente de la locomotora que invadió repentinamente su traje.

El guardafreno iba a saltar a la vía, en socorro de su camarada, cuando advirtió que el maquinista Aviez se hallaba también envuelto en llamas, pero manteniéndose en su sitio, con el regulador en mano.

La marcha del tren principió a moderarse, se fué conteniendo y al fin se detuvo; el maquinista, pasto de las llamas, pudo dominar a la fiera de la civilización.

Este trágico acontecimiento duró el tiempo suficiente para que la máquina recorriese más de tres kilómetros.

Mucho dudamos de que en los anales de la humanidad exista un rasgo de fuerza moral que sobrepuje al del maquinista Aviez; este héroe del estoicismo, quemándose vivo y en plena combustión, continuó moderando el ciego impulso de una máquina, dominando las torturas que le devoraban y que le han conquistado la palma del martirologio del deber. Ante el ejemplo citado, que nos complacemos en presentar a esos Jeremías profetas de la decadencia de la raza latina, sentimos verdadero orgullo por pertenecer a ésta que tales ejemplos nos procura.

Tenemos, según notas precisas que la «información política» nos comprueba, al cerrar estas líneas

otro nuevo representante del país uruguayo entre nosotros, en reemplazo del doctor Mendilaharsu, tan estimado y querido en nuestra sociedad.

El doctor Gonzalo Ramírez, que es el plenipotenciario nombrado, notable juriconsulto y tratadista de derecho de renombre y fama, representó antes de ahora a su patria en nuestro país, con brillo y acierto para ambos pueblos hermanos del Plata; en aquella época, nació en su espíritu la idea promotora del congreso internacional de Montevideo, en que la Argentina estuvo representada por personalidades como el doctor Quintana y el doctor Roque Sáenz Peña.

Los discursos y las obras que entonces produjo el doctor Ramírez durante las sesiones del congreso, obtuvieron el mayor encomio de sus colegas de los demás países sudamericanos, por la elevación de las doctrinas, por el alcance de los principios de derecho internacional patrocinados, cuanto por la elocuencia de la brillante exposición.

Informaciones particulares hacen saber que la aceptación de la legación en Buenos Aires por parte del doctor Ramírez es un hecho concomitante con la permanencia del doctor Juan Carlos Blanco en el consejo de estado, y consecuencia de nuevos rumbos conciliatorios de la política del señor Cuestas relacionados con la pronta vuelta al régimen constitucional. ¡Cúmplanse así los deseos de todos los hombres de buena voluntad!

Otra «nota diplomática» entristece nuestra crónica quincenal: la muerte en Londres del señor Luis Domínguez, ministro de nuestro país en la poderosa Albión, a la edad de 78 años, señala una página dolorosa en nuestra historia contemporánea, marcando la personalidad brillante de un ejemplo prestigioso entre nuestros más notables hombres públicos.

Perteneciente al partido unitario, durante la sangrienta tiranía federalista de Rosas, tuvo que emigrar, refugiándose, como casi todos sus compañeros de causa, en Montevideo. Allí inició sus primeras armas en la literatura, obteniendo brillantes premios en los certámenes de la época. Sus composiciones, llenas de poética sencillez, andan en los labios de todos.

Llegado a la edad proveya, se dedicó a estudios más serios, escribiendo notables obras históricas, entre las cuales el «Manual de Historia Argentina» es consultado por todos nuestros estudiantes.

Vuelto su país al régimen de las buenas prácticas institucionales con la caída de Rosas, y la terminación del gobierno sin rumbos de Urquiza, ocupó altos cargos públicos, siendo nombrado para el cargo en que lo sorprendió la muerte por el gobierno de don Nicolás Avellaneda. Estas breves líneas sirven de apunte quincenal, ya que en otro lugar nos extendemos en las notas biográficas del ilustre diplomático extinto.

EN LAS CARRERAS DE CABALLOS.—Cae un jokey y se rompe una pierna.

— ¡Esa pierna me cuesta cinco pesos! — exclama un espectador que había apostado por el herido.

— ¡Cruel egoísmo el de estos tiempos de decadencia! — responde un grueso señor que apostó... por el que ganaba.

MARINO BRAIS.



MIGIRA POR ESTADOS UNIDOS

LOS PARQUES, JARDINES Y MORADAS DE SAN LUIS.—
UN RECUERDO INOLVIDABLE

(Continuación)



En cuanto a la superficie, ó área destinada a parques públicos, San Luis ocupa el segundo puesto entre las ciudades de los Estados Unidos. Tiene el doble que Nueva York y sólo cuenta con una cuarta parte de su población. Difícil es dar una descripción completa de todos los parques de dicha importante ciudad, pues son todos magníficos; por esta razón son muy frecuentados; a todas horas los invaden multitud de personas; están cuidados con arte; sus plantíos se mejoran siempre con exquisito gusto. Son soberbios por sus dimensiones, por sus diseños espléndidos. «The New York Graphic», en una reseña que publicó recientemente, de los parques públicos de San Luis, dice: El área dedicada a los parques de esta ciudad es mayor, con una sola excepción, que la de cualquiera otra ciudad de la Unión; y ninguno le supera en cuanto a diseños, belleza, adornos y demás característicos y excelencias esenciales a la conservación y embellecimiento de los parques



OTTO V. BISMARCK — † el 30 de Julio último

públicos. Los parques Tower Grove, Lafayette y Bentón igualan en esplendor á cuantos existen. Es, pues, motivo de justo orgullo, para las habitantes de San Luis, que sus parques merezcan los elogios unánimes de otras ciudades y que aún se comparen tan favorablemente con los de otros continentes.

Damos aquí el área de los parques de otras ciudades:

Filadelfia.....	3.000 acres
San Luis.....	2.126 "
Chicago.....	2.000 "
San Francisco.....	1.181 "
Nueva York.....	1.094 "
Baltimore.....	750 "

San Luis tiene 18 parques, aparte del Missouri Botanical Gardens, que ha costado más de 4.500.000 dollars.

De las 39.276 acres comprendidas en los ejidos de la ciudad, ocupan los parques públicos 2.126.

En algunos de estos parques hay música diaria.

El parque Forest es el mayor y contiene 1.372 acres; ha costado á la ciudad 1.750.000 dollars.

Abunda en avenidas encantadoras, deliciosos pa-

seos para transeuntes de todas clases, á caballo, en carruaje, á pie y aún por agua en sus hermosos lagos; en puentes y estatuas espléndidas, siendo un hecho que su «Music Pavellon», kiosko para la música, es el más hermoso de cuantos hay en los Estados Unidos. Tiene, además, sitios especiales para recreo popular, pícnics ó días de campo, corridas de velocipedistas.

El parque Tower Grove contiene 267 acres y cuesta ya cerca de 1.000.000 de dollars. Magníficos monumentos embellecen sus cinco entradas. En este parque es donde están las bellísimas estatuas de Shakespeare, Humboldt y Colón, como también ocho bustos de mármol de los más célebres compositores del mundo.

Este es uno de los principales parques de América, por la perfección de su organización y por su belleza artificial. Los parques que en seguida anotamos, participan igualmente, de ciertas bellezas que les son propias.

Lafayette, Bentón, Laclede, Lyon, Yackson, Gamble, O. Fallón, Carr. Gravões, Saint Louis, Hyde Exchange, Sud Saint Louis, Carondelet, Compton Hill.

El jardín zoológico de la ciudad está situado en

el parque Forest, en donde han sido instalados toda clase de cuadrúpedos, aves y otros animales raros. Está bien montado y bien cuidado.

El jardín botánico llamado Shaw, es también notable por su instalación, variedad de plantas y el gusto con que todo está allí plantado.

San Luis también ha sido progresista con respecto á sus hogares. El arquitecto y el constructor han cubierto millas y millas de espacio, con hermosos edificios, la mayoría de ellos pertenecientes á sus ocupantes. El visitante queda bien impresionado al contemplar las vastas avenidas con arboledas frondosas cubiertas de hermosas viviendas regias, bien conservadas, con sus respectivos jardines y terrenos adecuados para el estudio y la reflexión.

El pueblo de San Luis ha gozado por muchos años de reputación, por su carácter conservador y por su actividad en el trabajo.

En su vida doméstica, lo mismo que en sus transacciones mercantiles, ha sido leal con sus tradiciones y este hecho se manifiesta en el número y naturaleza de las casas erigidas.

Durante los seis últimos años, el total del espacio, por el frente de nuevos edificios, la nueva dé-

cima parte de ellos residencias, ha excedido de 120 millas de longitud.

Se han trazado lugares retirados, parecidos á parques, en carácter y costosos, en sus alrededores, erigiéndose en ellos magníficas y regias moradas.

La unánime determinación de obtener un tránsito rápido, ha sido causa de la extensión del distrito dedicado á las residencias y á la ocupación de los collados y antiplanicies, á cuatro y seis millas al poniente del río, por hermosas moradas de toda categoría; las hay verdaderamente espléndidas.

Debido á la abundancia de parques, jardines y avenidas, San Luis es un lugar ideal de sanidad. Prueban las estadísticas que dicha ciudad es la más sana del mundo.

Su proporción en mortandad en 1895, fué de quince por mil de población, y rara vez sube esta proporción á tanto como dieciocho, aunque en las grandes ciudades la proporción es más de veinte. El clima debe ser necesariamente muy saludable, ó San Luis no podría continuar registrando, año á año, la menor proporción en mortandad, de cualquiera otra gran ciudad.

El sitio escogido por los españoles en 1764, para un puerto para comerciar, ha resultado admirablemente conveniente para una ciudad de primera clase, que se ha desarrollado gracias á su situación privilegiada. La elevación del sitio de la ciudad está fijada, término medio, en 600 pies sobre el nivel del mar. Hay muy pocos días en el año, que se puedan llamar extremadamente calurosos, y la temperatura, en invierno, raramente es tan baja que cause inconveniencia.

La variación de temperatura entre enero y julio es menos en San Luis que en la mayoría de las ciudades, y durante el otoño hay una estación á la que muy acertadamente se le llama el veranito de San Martín.

A nosotros nos tocaron unos días muy calurosos durante nuestra visita.

El abasto de aguas de San Luis es muy amplio.

También es perfecto el sistema de desagüe; los valles y el gran número de collados facilitan el drenaje de la ciudad. Las cloacas del Mill (Crick-Valley, que corren del oeste al este, son las más extensas del mundo, y tienen ramificaciones que corren en todas direcciones.

El rociamiento de las calles y avenidas se hace varias veces al día, por contrato municipal, y el sistema de limpieza de ellas, puede ser citado como auxiliar especial de la sanidad y comodidad de los residentes de San Luis.

Grata ha sido nuestra permanencia en dicha hermosa ciudad donde fuimos recibidos regiamente por las corporaciones científicas y comerciales.

Guardamos un inolvidable recuerdo de todas las demostraciones de consideración que han merecido los delegados latino-americanos. Es San Luis para mí, la ciudad del progreso, del porvenir y de las ideas generosas.

CARLOS LIX KLETT.



LA FLOR ALELI

Novela escrita en polaco por EXTERUSS

(TRADUCCIÓN DE DOLA)

Pan (señor) Casimiro escuchaba en silencio, con la cabeza inclinada sobre el pecho, esta cándida confesión de niño. Hacía un rato que Vandsia había concluido y lo miraba con asombro, mientras que él no encontraba palabras para responderle.

Pan Casimiro—volvió á decir inquieta, tratando de encontrar su mirada,—dígame: ¿qué es el amor? ¿cómo conocerlo? Mamá quiere que hoy dé respuesta formal á Arturo. Yo no sé qué hacer.... estoy indecisa.

La orquesta tocó la introducción de la cuadrilla. Los bailarines se agitaron; la sala tomó



DR. LUIS L. DOMINGUEZ

MINISTRO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA EN LONDRES

† el 20 de Julio último

el aspecto de una brillante cinta multicolor con manchas negras. Pan Casimiro alzó la cabeza, dirigió á Vandsia una triste mirada, y murmuró apenas perceptiblemente:



REPÚBLICA ARGENTINA — ROSARIO — FIESTA DE LA BANDERA — (Fotog. Oriental)

—Agradezco á usted, Vandsia, por la confianza que en mí ha depositado; en el alma la agradezco, pero nada puedo aconsejarle. Que vuestro corazón sea su consejero, sólo su corazón.

—¡A buscarla vengo, Pania (señorita) Vandsia!

Arturo le ofrecía el brazo. Se fué con él, bajando tristemente la cabeza.

¡Es raro que hoy, por primera vez, haya mirado en el alma de Vandsia! No obstante, la conocía desde tiempo atrás. El niño se ha vuelto mujer, novia; ¡qué encantadora está! Unicamente los ojos no han cambiado. ¡Hermosos ojos!.... He aquí la confirmación de que «los ojos son el espejo del alma»! ¿Sabrá Arturo leer en ellos? ¡Graciosa pregunta! Siempre repite—y tal vez tenga razón—que la mujer es un libro releído desde ha mucho en el que cada renglón es conocido. ¿Será posible que la haya comprendido? Mas, ¿á él no le es igual? ¿Acaso un sentenciado á la muerte, puede ocuparse de tales sandeces? Otra cosa sería si.... ¡ah! ¡esto es horrible!.... En la flor de la edad, esperar la muerte, quizás algo peor, perder los pies, las manos, la vista, el oído, y ser un cadáver vivo.... ¿Quién le tendrá compasión, quién tratará de amenguar sus sufrimientos?.... Ella sola, esa flor aleli, que florece en estos salones aristocráticos una vez cada cien años. Ella es la única capaz del sacrificio. ¿Y él? ¿Osaría aceptar ese sacrificio? ¿Tendría valor por un año ó dos de felicidad para clavarla á un cadáver vivo? ¡Cuánta baja en la idea tan sólo!....

La cuadrilla concluyó. Volvieron á oírse los acordes del embriagador vals. Los rostros respiraban deleite voluptuoso; de los labios salían dulces palabras de amor. Arturo se sentó junto á Vandsia, en un bajo sofá de Persia, guarnecido por las anchas hojas de una palmera. La miraba con éxtasis.

—¿Sabe en lo que pensaba cuando bailaba con usted? — preguntó con turbación.—Pensaba que feliz la llevaría en mis brazos lejos, lejos, hasta donde no llegaría ni el débil eco de ese bullicio mundanal; allí, postrado á sus pies, la elevaría una plegaria ferviente....

Vandsia lo miró con sus grandes ojos asombrados.

—¿Oraría usted?—le preguntó:—mas, ¿qué?

La sincera admiración del cándido niño obligó á Arturo á bajar la vista.

—Rogaría por que usted quisiera ser mía para siempre—contestó más turbado aún;—porque usted permitiera que fuera su amigo, su siervo, para quien cada deseo suyo fuera una ley, y cada palabra, dulce recompensa....

Sus ojos respiraban pasión, su voz temblaba.

—¿Y si yo le pidiese algo deshonroso? preguntó Vandsia tranquilamente.

—¿Algo deshonroso?... ¿Acaso no es igual? Para usted, Vandsia, por una sonrisa de sus purpúreos labios, por una mirada de sus diamantinos ojos, estoy pronto á cometer un crimen.

Los labios de Vandsia se cerraron en una triste sonrisa; su rostro se oscureció.

—¡Esto es imposible!—respondió.—Usted se calumnia. Si es V. un hombre honrado, no sólo es usted incapaz de cometer un crimen por alguien, sino que no podría amar á una mujer que exigiese de usted, algo que chocara con su dignidad.

—Lo digo así no más, hablando en lo supuesto, porque estoy seguro que usted es incapaz de ello.

—¿De dónde esta seguridad?... Usted me conoce muy poco. Por algunas palabras habladas en los salones, no puede juzgar quién soy, ni lo que soy.

—¡Lo que usted es! Me bastó ver sus ojos.... Por lo demás, aunque usted fuera mala, perversa, me sería igual. Nosotros, los hombres, no traficamos con nuestros corazones, como ustedes. Lo entregamos á la mujer amada, sin lágrimas, sin reflexiones, y después.... será lo que sea.

Vandsia lo escuchaba comprimiendo la respiración. Mientras más hablaba Arturo, mayor era

el peso que descendía sobre su corazón. De repente se estremeció. Sus ojos se encontraron con los de Pan Casimiro, que la miraba con indecible tristeza. Ella leía claramente en esta mirada, que se despedía de ella para siempre, que le deseaba felicidad y que con placer daría su alma para hacerla dichosa. Su corazón se agitó con fuerza en su pecho, cual un pajarillo en la jaula; se llevó las manos sobre él y levantándose, sin dejar de mirar a Pan Casimiro, dijo tranquilamente:

—Perdóneme, Arturo, pero ahora sé que usted no me ama como yo desearía ser amada..... Tampoco le amo yo. Seguramente no hemos nacido el uno para el otro. Perdóneme si le ocasiono un disgusto, pero más vale ahora que después.....

Dijo, y se dirigió apresuradamente hacia donde estaba Pan Casimiro.

—¡Agradezco a usted!—balbuceó con voz temblorosa, sentándose a su lado.—Mi corazón acaba de decirme a quién amo y quién me ama. ¡Gracias!

La miró con el mismo indecible dolor; en seguida le dió la mano y dijo después, pronunciando apenas las palabras:

—La felicito y deseo que sea V. tan feliz como merece serlo.

Enrojecida Vandsia, bajó avergonzada sus hermosos ojos.

—No disimule y finja no comprenderme!—exclamó.—Bastante difícil me es decirselo. Le negué mi mano a Arturo, porque me he convencido de que no me ama, y he venido aquí, porque he leído en sus ojos el amor verdadero..... yo lo amo, Pan Casimiro.

Como asustada de sus propias palabras, se echó de pronto hacia atrás. Estuvieron largo rato sin osar dirigirse la palabra ni mirarse. En los ojos de Pan Casimiro apareció una luz de dicha, pero pronto tuvo que ceder su puesto a la desesperación, a un dolor indeleble. Su frente se cubrió de gruesas gotas de sudor y sus labios se movían sin acertar a articular palabra.

—¿Sabe usted, Vandsia, lo que soy y lo que me reserva el porvenir?—preguntó al fin, después de la larga pausa, con afectada calma.—No tengo derecho a la dicha..... Sobre mí está el negro fantasma de la muerte o de los sufrimientos mil veces peores que la muerte. Si yo aprovechara en este momento el elevado arranque de su alma y la encadenara a V. para siempre, a un cadáver, me consideraría criminal. ¡Sí, Vandsia! Aunque la amara, aunque mi corazón estuviera hecho pedazos, no aceptaría su sacrificio, porque entonces dejaría de apreciarme



FRANCISCO TAMAGNO

a mí mismo. Pero esto no son más que suposiciones..... Querida niña, yo no la amo. Usted se ha equivocado. Yo soy incapaz de amar..... Los dolores físicos me despojaron ha mucho, de todo el ardor de la juventud: soy un anciano..... Olvide nuestra conversación de esta noche y quedemos buenos amigos como antes. Encontrará un hombre digno de usted, a quien amará y será V. feliz. Ahora permítame retirarme; siento que a los

hombres como yo no corresponde estar en un baile. ¡Adiós, Vandsia!

Habiéndole apretado la mano, salió de la sala. Con dificultad encontró en la antesala su sobretodo y se disponía a abrir la puerta, cuando Vandsia lo alcanzó.

—¡Pan Casimiro, no podemos separarnos de esta manera!—gritó fuera de sí.—No es lugar oportuno para semejantes conversaciones..... Yo no sé lo que digo..... Estoy descompuesta..... Pero, mañana, usted debe venir infaliblemente y tenemos que explicarnos. Tenga la amabilidad de venir a las cuatro en punto.

Pan Casimiro apretó convulsivamente el sombrero que tenía en la mano, tratando no mirar el emocionado y pálido rostro de Vandsia.

—No, Vandsia, no vendré hasta que usted no se haya tranquilizado y olvidado el desatino de esta noche—dijo enérgicamente.—¡Hasta la vista!

Se dirigió hacia la puerta. Sin poder dominarse, la joven lo asió de los hombros para detenerlo por la fuerza.

—¡Usted vendrá!—exclamó imperiosamente.—No venir sería una cobardía; sería un ultraje a la mujer. ¿Qué teme? ¿Teme por usted? ¿Qué tiene que temer si no me ama? Y de mí puede no inquietarse; mañana ya seré razonable. Hablaremos seriamente. Usted me explicará lo que yo no puedo comprender y lo que usted no debe ignorar. No merezco que me trate como a un niño. ¿Vendrá?

—Vendré.

—¡Gracias!

Vandsia volvió apresuradamente al salón, se ocultó entre las ramas de unas plantas tropicales, cerca de una ventana, y reclinó su cabeza contra los fríos vidrios, dirigiendo su vaga mirada a la calma noche, bañada por los pálidos rayos de la luna. No oía, ni las risas ni el son de la música. El baile terminaba. Las mamás y las tías dormitaban sobre los mullidos sofás, los jóvenes bostezaban, deslizándose imperceptiblemente hacia la antesala; las señoritas contemplaban tristemente sus vestidos arrugados y sus flores marchitas. Los invitados empezaron a retirarse. Paulatinamente la sala quedó desierta. La dueña de casa dió sus últimas órdenes a la soñolienta servidumbre y se dirigió bostezando a su *boudoir*.

—Y, niñas, ¿qué nuevas agradables me dan?—preguntó desde la puerta, mirando con la sonrisa en los labios, a sus hijas.

Ana dormitaba recostada sobre el respaldo de

EXPOSICIÓN ESPAÑOLA DE ARTE MODERNO



LA CUERDA NUEVA — ACUARELA DE J. SOROLLA — (Fotog. de Witcomb)

un sillón. Vandsia reflexionaba profundamente, con el rostro escondido entre sus manos. Se estremeció al oír la voz de su madre.

—Puedes felicitarme, mamita; Pan Adán vendrá mañana para hablar contigo,—dijo Ana con indiferencia.

La madre respiró con holgura.

—Espero que serás dichosa, hija mía. Pan Adán es un excelente hombre.... ¿Qué me dices tú, Vandsia?—interrogó a su hija menor.—¿Se arreglaron con Arturo?

—¡Sí, mamita!—balbuceó Vandsia con la cabeza inclinada.—Me he convencido que no me ama como yo desearía ser amada, que tampoco le amo y se lo he dicho.

Ana se estremeció, abriendo los ojos.

—¡Loca!—exclamó espontáneamente.

—¡Sí, eres una loca! ¡Ana tiene razón!—repitió con aspereza la madre, apretando de ira los dientes.

Un profundo silencio reinó en el *boudoir*. Las manos de Vandsia temblaban; su cabeza estaba inclinada sobre su pecho. Haciendo con la mano un gesto de desprecio, la madre le habló:

—No pienso reprochar tu irreflexiva acción.—Hablaria con cólera mal comprimida.—Ello no conduciría a nada, pues eres tan obstinada como tu padre. Pero creo que es mi deber decirte que con tus propias manos acabas de hacer pedazos tu felicidad. Jamás encontrarás mejor partido. Arturo es joven, buen mozo, rico.... Repróchate a ti misma. Es muy triste que una madre tenga que decir a su hija que no la comprende. Nunca he podido comprenderte y aún menos ahora. Creía que el tiempo te haría más razonable, pero veo que en eso también me he equivocado.... Seguramente siempre seremos polos opuestos.... Vamos, Ana.

—¡Sí, polos opuestos!—repitió pensativamente Vandsia.—Todo el mundo y yo, somos dos polos opuestos. Nadie, excepto él, me comprende.... Que el destino lo haya condenado a la muerte ó le depara el eterno lecho del dolor, no lo abandonaré. Lo convenceré; a sus pies invocaré su piedad para que no rechace su felicidad. Estoy segura de que el amor triunfará sobre el terrible fantasma.... ¡Debe triunfar!

¡Miseria flor aleli! ¿Se trocarán en realidad tus ilusiones?



DESPEDIDA

Adiós, Carmen, adiós. En el cielo
Va a sonar la cruel hora temida,
Adiós, Carmen; la aciaga partida
se acerca veloz.

Ya después no podrán en la ausencia
Ni mis ojos mirarse en tus ojos
Ni en tus labios vibrantes y rojos
Escuchar mis oídos tu voz.

Ya no habrá quien mis penas consuele,
Ni cual tú, me sonría amorosa,
Ni quien busque la malva olorosa
que adorne mi ojal...

Mas, ¡tú lloras!... Mujer, no te aflijas;
Me hace daño tu acerbo quebranto;
Si ya sufro al partir, con tu llanto,
Alma mía, no aumentes mi mal.

Ciertamente que es triste ¡y tan triste!
Separarse del bien que se adora;
Pero triste es la noche, y la aurora
se ve al fin lucir.

A Dios plugo juntar nuestras almas
Y que juntas alzasen el vuelo.
Que hoy te deje ¡mi bien! quiere el cielo.
y es forzoso dejarte y partir.

Cuando, lejos de ti, con sus goces,
Sus miserias el mundo me cuente,
Apartada del mundo la mente
en ti pensará.

Y en la noche las sombras hendiendo
Y dejando mi cuerpo abatido
En benéfico sueño sumido
El espíritu a ti volará

Corto el plazo será de la ausencia
Y a lucir tornarán días mejores...
¡Pronto vuelvo, mi amada!... no llores,
¡no llores, por Dios!

El oír desde el cielo los votos
De mi mente, de pena transida...
¡Adiós, tierna paloma afligida!
¡Adiós, Carmen! ¡Mi amor, mi alma, adiós!

MANUEL REY GACIO.

Junio 1898.



BISMARCK

¡Bismarck ha muerto!

La historia empieza su tarea: la del estadista... ha muerto para los contemporáneos. Los frutos de su obra... quedan para la crítica y... la historia, es decir, para la crítica histórica.

La historia decidirá la parte de mérito que en la formación del imperio alemán corresponde a Guillermo I y a Bismarck, cuánto ha influido el uno sobre el otro, y en qué medida los acontecimientos facilitaron la obra del antiguo canciller, como decidirá si esa obra ha sido ó no benéfica para la Europa, si será sólida ó duradera; pero anticipándonos al fallo de la historia, ya podemos decir que Bismarck ha sido el promotor de las grandes empresas en que ha figurado en primera línea; que sin él ni la guerra de 1866, ni la de 1870 habrían venido cuando vinieron, ni se habrían desarrollado en la forma en que se desarrollaron, como sin Cavour quizás aun habría tardado algunos años la campaña de 1859.

Lo que precisamente realiza su mérito, lo que da a su figura más relieve y más carácter, es la lucha que para la realización de sus fines ha tenido que sostener con los demás, son las resistencias que ha tenido que vencer para llevar las fuerzas de su país al terreno en que, según los consejos de su intuición certera y de su penetración profunda, reclamaban las circunstancias. Si desde su advenimiento al poder, en 1862, encontró siempre un apoyo incondicional en el monarca, contra la oposición constante y los ataques furibundos del parlamento, es bien sabido, en cambio, que para declarar la guerra contra Austria, hubo de vencer los escrúpulos del mismo rey.

La claridad de las vistas, la constancia en los propósitos, el aplomo y la serenidad en las dificultades, eran las cualidades sobresalientes de su política. Sorprende ver la precisión con que desde los principios de su carrera se traza a sí mismo su camino y su programa, para perseguirlo con firmeza y tenacidad verdaderamente teutónicas, haciendo converger hacia su cumplimiento todo lo que se pone al alcance de su esfera de acción y de su influencia. Hasta en 1851, cuando aconseja el rechazo del ofrecimiento de la Dieta a riesgo de aparecer como enemigo de la unidad alemana, dice que más adelante «la Prusia se hallará en condiciones mucho mejores para perseguir la unidad alemana sobre una vía escogida por su propio gobierno».

Habla con arrogancia en la Dieta, desafiando las altanerías de los representantes austriacos y menospreciando las etiquetas y convencionalismos de la diplomacia, como quien está seguro de su fuerza y tiene la conciencia del papel brillantísimo que le depara el destino; predice en 1856 la guerra con Austria, anunciando que los prusianos «tendrán que defender muy pronto su existencia contra Austria, sin que sea posible evitar este choque, exigido por el estado de las cosas en Alemania»; se ratifica en esta opinión tres años después, «porque ve en las relaciones de la Prusia con los demás estados de la Confederación, una enfermedad que será preciso curar *ferro et igni*, con el hierro y con el fuego»; y firme en esta convicción, que era al mismo tiempo su gran ideal y la base primera de su programa político, de su ambición, de sus propósitos, de su engrandecimiento de la Prusia, se atrae las simpatías de la Rusia en la embajada de San Petersburgo desde 1859 a 1862, se asegura la neutralidad de la Francia en sus entrevistas con Napoleón, y va preparando durante tres años el momento oportuno del estallido, sosteniendo una lucha sorda con Austria, procurando enajenarle las simpatías de los estados alemanes.

Y como había previsto la guerra con Austria, vió inevitable, después de los triunfos de 1866, una guerra con Francia. De aquí su moderación en la paz de Praga, de aquí sus preparativos militares, de aquí sus esfuerzos para unir más estrechamente a la Prusia los estados de la Confederación.

Uno de sus méritos más grandes en este período de preparación de las guerras de 1866 y 1870, en este período que va desde su advenimiento al poder en 1862, hasta la paz de Francfort en 1871, período que ha sido el más brillante y el más glorioso de su vida, uno de los más grandes, decimos, es el de hacer converger todos sus actos hacia el fin que se proponía conseguir, aprovechándose hábilmente de los errores de los demás. Iba derecho a su objeto con una firmeza incontrastable, con la audacia de Napoleón I y la poca escrupulosidad en los medios que profesaba Maquiavelo.

Su vida pública puede dividirse en dos grandes períodos: el primero comprende la formación del imperio y termina en 1872; el segundo comprende la consolidación de la Alemania moderna por medio de los armamentos, de las alianzas, del desarrollo industrial y comercial, y va de 1872 a 1890 hasta su retiro de la vida pública.

No intentaremos reseñar ni mucho menos juzgar los actos, las luchas, las iniciativas de su vida pública en esos largos períodos, porque su simple

enumeración llenaría varias columnas: baste recordar después de las guerras de 1866 y 1870, la triple alianza que aun subsiste y que ha comprobado su solidez en un período de 18 años, sus campañas en favor de los grandes armamentos, tenazmente resistidos por el Reichstag, la creación de un imperio colonial que ya extendiéndose continuamente, sus medidas de restricción contra los socialistas y, por último, sus desacuerdos con Guillermo II y su retiro de la vida política, que no ha impedido que más de una vez llenase el mundo con los ecos de sus declaraciones. Alemania sigue todavía en su política interior y exterior, los rumbos que le ha señalado el príncipe de Bismarck, y las grandes naciones de Europa aun están envueltas en las redes de sus alianzas. Basta decir esto para comprender su previsión, su penetración, su profundidad de vistas y hasta qué punto ha impreso a los acontecimientos el sello de su personalidad, de su genio político y diplomático.

La Alemania está, pues, de luto: ella pierde en Bismarck al campeón de su unidad, al gran factor de su grandeza.

Júzguense como se quiera los procedimientos empleados por Bismarck, los sucesos en que ha intervenido, nadie podrá desconocer la elevación de su talla, la magnitud de la obra por él realizada, quizás la más grande desde el punto de vista internacional, que se ha realizado en este siglo. Inclinémonos, pues, ante el genio, y acompañemos a los alemanes, tan acreedores a nuestra consideración y nuestras simpatías, en el pesar que experimentan por la pérdida de su gran hombre de estado.



LA OPINION AMERICANA

Con evidente interés recogen muchos de nuestros lectores, las argumentaciones de escritores del país latino-americano (como han dado en llamarlo) sobre la tremenda guerra hispano-yankee.

Cartas sucesivas nos animan a continuar en nuestra tarea de reunir *elementos históricos* para el estudio de esta lucha injusta al finalizar el siglo de la civilización y el progreso.

Y por este motivo, y porque el «diario» una vez leído, no se archiva, mientras que los periódicos ilustrados se coleccionan, tomamos de la prensa hispano-americana, los artículos siguientes: el primero del ilustrado general y galano escritor argentino don Lucio V. Mansilla, y el otro, de un periodista brasileño de fibra briosa y lógica contundente.

INGLESES Y AMERICANOS

Largas y profundas observaciones sugirió la contienda actual al señor Mansilla, y he aquí la síntesis de su opinión a un diario francés:

«Es muy extraño que Europa no haya comprendido que con su conducta iba a favorecer la creación de una nueva potencia militar de gran importancia marítima esencialmente obstaculizadora, la cual, tan pronto como esté constituida, se apresurará, con toda seguridad, a lanzar una nota discordante en el famoso concierto europeo.

Si; el norteamericano es invasor y obstaculista; se entusiasma por una idea cualquiera, y como no reflexiona hasta después de haberla ejecutado, se encuentra luego demasiado comprometido para no arriesgar todas las consecuencias de su entusiasmo.

La extensión de la Confederación de los Estados Unidos constituye, desde hace mucho tiempo, su ideal, su sueño dorado. Recuerdo, a propósito de esto, cuando yo era capitán, que un miembro del Congreso de Washington, en el curso de una alocución patriótica, había llegado a contar la Patagonia en el número de los Estados de la Unión.

Este asalto, por medio de la palabra, a la América del Sur, era, sin duda alguna, el resultado de una idea fija.

Los agiotistas del norte, que son la vanguardia de las fuerzas militares del porvenir, habían puesto ya en práctica esta idea fija, para estrujar hasta la médula a las desdichadas potencias de la América del Sur, donde tienen ya a su completa disposición los ferrocarriles y telégrafos, que son las fuerzas de la vida moderna, mientras llega el momento de hacer lo propio con el suelo.

La doctrina de Monroe, que los americanos del Norte han sacado constantemente a relucir, y sobre la cual se apoyaron ahora para cohonestar la guerra, no es más ni menos que una doctrina de conveniencias, y según la explicación que de ella quieren dar, sólo se trata de sacar de la misma el mejor partido. Eso es todo.

En resumen, esa doctrina resulta comprendida en la célebre frase: ¡América para los americanos! pero, ¿para cuáles americanos?

A semejante cuestión sólo hay una respuesta: para los que sean más fuertes.

Hay en el Nuevo Mundo dos razas principales, de origen esencialmente diferente, y entre las

que, ya abiertamente ó ya en estado latente, ha existido siempre gran antagonismo: una es la anglo-sajona y la otra la española, y aunque las dos se llaman americanas, no por eso dejan de mirarse como enemigas.

Ambas han colonizado inmensos territorios, pero de modo muy diverso: el sajón matando al indigena, y el español asimilándole, uniéndole á él.

Ahora que ya casi no existen pieles rojas que devorar, la intrigante minoría sajona que maneja á su antojo á los irlandeses, alemanes y franceses emigrados, se dispone á poner su mano sobre la América del Sur.

Los cubanos deben ser las primeras víctimas, y ya he dado la razón que hay para ello. Méjico caerá después que Cuba, cuando haya muerto su actual presidente Porfirio Díaz. Es una presa porque conseguida, pero está en segundo término, casi la previsora Confederación de los Estados Unidos ha querido asegurarse desde luego el dominio absoluto del tráfico europeo, desde uno á otro océano, haciéndose dueña del canal, cuya próxima apertura, aun cuando haya quien lo tome á risa, no ofrece la menor duda ni á Mr. Mackinley ni á mí.

¿Qué procedimientos han empleado los anglo-sajones para hacer su negocio con los cubanos?

Muy sencillo: los han empujado á la revolución, procurando despreñar hasta el infinito la propiedad territorial, y en seguida grandes especuladores anglo-sajones han comprado inmensos territorios. No contentos con este modo de entrar en materia, han prestado sumas considerables á los insurrectos, so pretexto de ayudarles á conquistar la libertad.

Cuando llegue el momento del arreglo definitivo de cuentas, los rebeldes no podrán seguramente reembolsar á los sajones, que dirán entonces: «¡Bueno, nada os exigimos por el momento, pero vamos á gobernaros mientras seáis nuestros deudores!»

Esta táctica peculiar de la raza anglo-sajona, ha hecho caer al Egipto en las garras de Inglaterra y hará también caer á Cuba en las de los Estados Unidos.

Semejante comunidad de táctica entre Inglaterra y la América del Norte, ¿basta para explicar los testimonios de simpatía que se prodigan ahora recíprocamente ambas potencias?

¡No! Y como yo cuestionase hace poco sobre dicho particular con un inglés, éste me contestó atribuyendo tales simpatías á la afinidad de raza, al uso del mismo idioma, etc.

—Según eso,—le dije yo entonces,—la Irlanda está más ligada con el Nuevo Mundo, porque ella lo ha poblado en mayor escala que ustedes. ¿Qué dirían los ingleses si los Estados Unidos amparasen una revuelta de Irlanda contra Inglaterra?

—Mi interlocutor alegó que ese caso era muy improbable, no queriendo, en efecto, reconocer con franqueza que Inglaterra, incapaz de sentir simpatías por otra nación del mismo origen y del mismo idioma, había adoptado su actual actitud para seguir pescando en río revuelto, como hasta ahora lo ha hecho con tanto éxito.

Pero Inglaterra no es infalible, y en estas circunstancias podría muy bien equivocarse.

LOS FUNERALES DEL SIGLO

LA GUERRA HISPANO-AMERICANA

(De A Opinião Publica de Pelotas)

En el estertor de la agonía de un siglo, se producen sucesos que manchan la tan preciada civilización; y echamos sobre sus hombros la vergonzosa mancha de una guerra internacional, porque los siglos reflejan la tendencia y el estado de perfeccionamiento de los pueblos; revelan el espíritu de justicia, como definen el grado de potencia intelectual; cierran, en suma, el balance de las energías gastadas durante dilatados años en la conquista de los ideales.

El siglo de Pericles afirmó en Maratón y Micala, todo el supremo esfuerzo de un pueblo en la defensa de la patria; el siglo de Augusto expuso á la admiración póstuma el formidable museo de trabajo gigantesco realizado por obreros tales como los Colatinos, los Cincinatos, los Escipiones, los Gracos, Cicerones y los Césares, el siglo de las Cruzadas esbozó la afirmación de que era preciso arrancar á los musulmanes su deprimente acción dominadora; el siglo XIV humanizó la ferocidad, ennobleció la audacia é hizo irradiar sobre las islas más ignoradas, sobre los estrechos más remotos, la luz fecundante de la expansión del progreso; el siglo de Luis XVI desenterró de la noche medioeval los estudios de los anacoretas, favoreció á los eruditos, avivó la poesía y ensayó los primeros pasos en la libre emisión del pensamiento; el siglo de los enciclopedistas hizo de los libros de Rousseau, Diderot y Voltaire, la voz de los cañones, y consiguió dar al mundo lo que Juan Sin Tierra había dado cinco siglos atrás á Inglaterra.

El siglo XIX, el tan cacareado siglo de las luces, que tenía el deber de aprovechar toda la tierra bendita de esa montaña de trabajo; el siglo que encontró otros cuarenta siglos de luchas, abnegaciones y ejemplos que le evitaron obstáculos

en el camino que debe recorrer para entrar en el templo de la humanidad, donde el amor impera y la justicia resplandece; el siglo de nuestro tiempo, el siglo de los prodigios, acaba de dar á la Historia la demostración más concluyente de que somos ingratos, unos incapaces, unos pobres diablos, consintiendo que Turquía, en nombre del serrallo, que es la degradación de la mujer, subyugue á Grecia, que es la encarnación de la Libertad, y como remate estigmatizador de la cobardía y de la pasividad, consintiendo todavía que en el caso de España y Estados Unidos de la América del Norte, la rapiña disfrazada de Justicia, intente subyugar la Honra en nombre del Derecho.

El contraste democrático entre el sajón y el latino de las Américas, nos favorece. Por lo menos en el Brasil ya hubo un mulato que fué ministro del imperio,—el extraordinario Cotegepe,—ya hubo una princesa que besó á la hija de un negro,—el incomparable Patrocínio.

El porvenir de Cuba está, desgraciadamente, escrito. Si acaso fuese vencedora la Unión Americana del Norte, téngase por seguro que la fina flor del elemento negro sería arrojado de la isla, como lo están siendo los indigenas de Hawai, para dar lugar á la invasión de los administradores sajones; como lo fueron los pieles rojas, esa raza genuinamente americana, hecha de lava, hechada de perfumes, que el yankee mató sin piedad, sin verter una sola lágrima, al revés de lo que hicieron los latinos, los cuales, pasada la época de la conquista, se atraían á los naturales y en ellos transfundían con amor la sangre portuguesa, que constituye la gloria brasileña, la sangre española, que constituye la gloria de diez naciones.

Nosotros, los que somos latinos y americanos, tenemos el deber de precavernos contra la saña dominadora de que está poseído el sajón, que habiéndose extendido por el norte del continente, se arrepiente de no haber hecho lo mismo hacia el Sur, cuando todavía no teníamos el sentimiento de nuestra nacionalidad.

Con motivo de la revuelta hawaiana, fomentada por agentes de la Unión del Norte, cuando en el Parlamento se agitó la idea de la anexión de aquellas islas, hubo un político que tuvo la petulancia de escribir que si los Estados Unidos pretendieran expansión colonial, más razonable y más fecunda les sería la conquista de las repúblicas latinas.

Esto fué escrito hace cuatro años por una notabilidad política de los Estados Unidos y mereció los aplausos de sus conciudadanos.

Y ante esta audacia, nos sublevamos; ante esta insolencia rechazamos el reto; ante esta supuesta inferioridad de raza, debemos congregarnos, estorbando la entrada al conquistador que, una vez en posesión de Cuba, ha de querer descender al Sud, humillándonos con la idea de que puedan juzgarnos capaces de ir uncidos á su dorado é infecto carro de triunfo.

Nuestra simpatía incondicional está con España, porque esta nación defiende su derecho; pero nuestra simpatía también está con ella, porque ha sido el primer país que ha resistido las imposiciones de una raza que pensaba avasallar el mundo con el oro, cuando la Historia es un tribunal que la posteridad enseña á los caballeros de las casas de moneda.

La España empobrecida, la España maltrecha, la España de las lágrimas, del odio y de la hidalguía, levanta ahora su mano cadavérica que el brio galvaniza y abofetea al siglo, este siglo de fingida civilización, que permite el aniquilamiento de los armenios y las audacias de los piratas.

Nuestro entusiasmo y la confianza que tenemos en la heroicidad de esa sangre de gigantes, no nos permiten suponer siquiera, que pueda ser derrotada una nación que con su pobreza ha hecho más por la humanidad que los Estados Unidos con sus millones. Pero, admitida que fuese la posibilidad de un desastre, quedaría aquí el ejemplo resplandeciente de hechos notabilísimos, asombrosos, alentando á las razas honestas del porvenir.

No perecen las naciones que tienen brio.

El oro puede fundir cañones, pero las balas, ante el concepto de los futuros, no tienen la energía de la bofetada que la honra da en las mejillas del más fuerte.

Después de habernos robado el nombre de americanos, que impusieron á todas las cancillerías europeas, como si los Estados Unidos fuesen el único territorio de nuestro bendito continente; después que cimentaron su grandeza económica sin ningún título de abnegación social, sin una sola de esas aspiraciones generosas que llevaron á los cruzados á Palestina, á la sublime canalla á la Bastilla, y á los portugueses á las Indias; después que establecieron las leyes que mandan respetar el derecho y venerar la libertad, vedlos ahí dispuestos á adoptar los viejos y ya caducados procedimientos de engrandecimiento por la conquista, que la moderna evolución condena y el espíritu, de civilización repele.

Han afirmado, es cierto, que del triunfo, impacientemente esperado, nacería la independencia cubana; pero poco ducho sería quien se dejase guiar por el sentimentalismo de semejante promesa.

Los Estados Unidos son como los agiotistas: están mercantilizados; y una guerra no se hace

sin crecidos dispendios y dolorosos sacrificios. ¿Cómo resacirse, pues, de ese desembolso? ¿Cómo indemnizarse de los daños? ¿Cómo reembolsarse los dispendios?

¡Con la anexión de las Filipinas, con la ocupación de las Canarias, apenas Cuba sea libre!

He aquí cómo se liberta á un pueblo: ¡esclavizando á otro!

En concepto de indemnización de guerra, sería difícil que España pudiera pagar la suma que le fuese exigida; y así la Unión del Norte realizaría una empresa mercantil, añadiendo á su bandera una estrella más, ó colmando sus cofres con más de cien millones.

Por esta razón, España se realza en esa atlética actitud de odio y de repulsa, conteniendo la codicia de un pueblo que quiere ejercer ignominiosa tutela sobre todo el continente americano.

Es noble y santa la reacción.

¡Dejemos que pase ahora á la eternidad el cadáver de más de un siglo! Es un cadáver maldito que llevó cien años amoldando la conciencia de los pueblos.

Pero en medio de la grande podredumbre universal, surge una grande nación que no se preocupa de averiguar si el brio se cotiza en los mercados. No se ha pensado más que en la afrenta, y cuando le falte el acero para hacer cañones, cuando le falte el oro de los aderezos que el patriotismo irá á buscar al cuello de las mujeres, cuando le falten municiones, le quedarán todavía como recursos, los minerales de sus entrañas, las piedras de Covadonga.

La piedra irá á dar en el enemigo como la bofetada da en el siglo que impasible asiste al más monstruoso de los crímenes internacionales.

MARIO DE ARTEGAO.



EXPOSICIÓN ESPAÑOLA DE PINTURAS

EN EL SALÓN WITCOMB



PUEDEN afirmarse, sin incurrir en la exageración, que las Exposiciones de arte español contemporáneo, inauguradas el año pasado por el señor José Artal, en el amplio vestíbulo de la Fotografía Witcomb, han adquirido carta de naturaleza en Buenos Aires.

Dígame, si no, el numeroso público, que en democrática confusión de clases, visita diariamente la Exposición Española y contempla, admira y comenta las obras que en ella figuran.

Para educar el sentimiento artístico, nada tan eficaz como esas manifestaciones periódicas que empiezan por recrear los ojos y acaban por cautivar el corazón.

El poder sugestivo de las bellas artes en general, aparece delegado en la pintura con tal amplitud, que el pincel manejado por la mano genial de cualquiera de los grandes maestros, se convierte en talismán poderoso que aviva la imaginación y acelera el sentimiento en proporciones tan extraordinarias, que con frecuencia llegan á los límites de la pasión.

Bien venidos sean, pues, á estas sociedades en formación, esos torneos de la belleza, en los que la línea y el color se disputan la representación de la naturaleza. El público les debe el tributo de su admiración, los que se consideran en la categoría de *amateurs*, apagarán su sed de sensaciones de arte, en esos frescos manantiales que surgen anualmente como un detalle de la primavera y desaparecen con ella, los iniciados en los secretos del arte pictórico; y sus cultivadores, encontrarán más de un motivo de estudio y de deleite.

Dicho esto, entremos en la Exposición Española para refrescar impresiones y poder cumplir como cronistas, la promesa hecha á los lectores de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, en el número anterior.

**

Figuran en la Exposición 109 obras catalogadas y algunas pequeñas notas no incluidas en el índice.

La impresión del conjunto es poderosamente sugestiva. Asistimos á la fiesta de los colores.

Por todas partes asoman vida, frescura y luz. A derecha é izquierda, la sobriedad de Velázquez, la audacia de Goya, la brillantez de Fortuny. Manchas de color, jugosas y valientes, notas de insuperable gracia, obras de aliento que revelan al maestro en pleno vigor.

Allí está Domingo, con *Los admiradores de Goya y Carga de Coraceros*, personalísimo y genial como el mismo Goya.

Villegas con *Las dos potencias*, acuarela, pensada, sentida y ejecutada de manera magistral, y *Recolección del oro*, tabla al óleo, que es un verdadero pedazo del natural, con la perspectiva,

luz y ambiente que caracterizan la pintoresca huerta del Alcázar de Sevilla, y la frescura de color y gracia de toque, peculiares del autor del *Bautizo* y *La paz de Cambray*.

Es de Emilio Sala, una media figura de mujer *En los trigales*, de irreprochable casta de color, magistral factura, que siente la alegría de vivir.

Se titula *Aquelarre de Brujas*, una hermosa tela de José Benlliure, recomendable por la perfecta caracterización del tipo de las dueñas que aguardan en la puerta de misterioso antro la hora del aquelarre. Bien concebido. Tratado concienzudamente.

Un rincón de Venecia, de Moreno Carbonero, es una deliciosa tablita, de fina ejecución.

Marcelino de Unzueta hace gala del toque gracioso y del dominio de los asuntos militares que le singularizan, en dos buenas tablas: *Por terreno enemigo* y *Desfile de artillería*.

Daniel Hernández, muy delicado y elegante en el óleo *Chrysanthème*, y en sus vitelas *Cazadores de pichones*, y *En la orilla*. Su acuarela *La leñadora*, es de gran maestro.

De Domingo Muñoz, figuran cuatro obras: *En el mesón de la paz*, *Un portaestandarte del siglo XVII*, *Indecisión* y *En la armería*, que conceptuamos una representación digna de la paleta del distinguido maestro, tratadas con cariño quizá excesivo, pero sin menoscabo de la frescura de color.

La representación del paisaje está sostenida de un modo honrosísimo por Gomar, con una hermosa tablita de la campiña de Santander; por Pelayo, con un delicado y hondamente sentido trozo de los *Alrededores del Escorial*; por Tomás Martín, con *Las palomas* y *Patío en Granada*, dos notas muy finas de color; por Bertodano, con *Flor del Campo* y *Vuelta del trabajo*, dos paisajes de Asturias, de una frescura de color, que produce sensaciones de rocío, y recuerdan como factura, la última época del malogrado don Casto Plasencia: serían dos notas completas, si las figuras estuviesen mejor entendidas; por Cecilio Pla, con un buen estudio de un caserío de Asturias, por García y Rodríguez, con un óleo *Orillas del Guadaira*, y una serie de acuarelitas sobre motivos de la vega de Sevilla, con mucha luz unas, con poética entonación gris otras y todas con el sello de delicadeza que constituye la personalidad de este artista.

Ocupa la parte alta de uno de los grandes testeros, una marina *¡Sólo Dios!* de Justo Ruiz Luna, el laureado autor de *Trafalgar* y de *La Ola*, que adquirió recientemente el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires.

Las reducidas proporciones del local, con relación al tamaño de la obra y hasta a la misma grandiosidad del asunto, privan al lienzo de Ruiz Luna de gran parte de su efecto, pero permiten admirar la concepción vigorosa del artista y su dominio de las infinitas variantes del mar, de tan difícil interpretación, que constituyen su especialidad.

No pasan desapercibidas las notas de Manuel Benedito, *Cargando el burro*, vigorosa mancha á pleno sol, y *Al trabajo*, una tablita encantadora. Estos dos trabajos revelan un verdadero temperamento de artista, y en ambos se refleja la sana influencia del maestro Sorolla, que aparece también de manifiesto en *Una normanda* y *La Dolores* de Millás; *En la ventana*, de Hernández Nájera y *Dos amigas*, de Chichro.

Completan la sección de óleos: *Campestre*, de Muñoz Lucena, de buena casta y fresco ambiente; *En la terraza* y *Una gitana*, de Peña, muy ajustadas de color y con bastante gracia; *En el mesón*, de Garnelo, muy bien vistos los tipos y la escena; *Pensativa*, *A misa* y *Una asturiana*, de Varela Sartorio, recomendables por su espontánea ejecución y su frescura, especialmente *Una asturiana*. *Dos amigos*, de Gonzalo Ferrer, con todo el sabor de Pinazo su maestro, *Calle de Asís*, de Barbasán, de hermosa perspectiva y acertada entonación; *En el canal*, de Alonso Pérez, bien manchado. *Venecia*,

EXPOSICIÓN ESPAÑOLA DE ARTE MODERNO



INDECISION — CUADRO DE J. DOMINGO MUÑOZ

En la venta, *Pasatiempo infantil*, y *Un mercado*, de Luque Roselló, rebosan gracia y luz; *Afuera de Granada*, de Alcalá Galiano, es un estudio muy recomendable; *Un valentón*, *Partida empeñada* y *Apunte del natural*, de Ruiz Guerrero, son tres notas acertadas de este artista. En las dos primeras hace gala de su dominio de los tipos de colete y chambergo, de la destreza de su pincel y de la frescura de su paleta, y el *Apunte del natural* es una tablita que firmaría cualquiera de los grandes maestros. *La calle de Capri*, de Amorós, *Afuera de Madrid*, saben á poco. El cuadro de Vicente Cutanda, *Noticias de la guerra*, reúne todas las cualidades que han dado relieve á su personalidad artística. Nadie como Cutanda ha trasladado al lienzo, con todo su realismo entre aterrador y poético, la vida del obrero en las grandes fundiciones de hierro del norte de España, ó en el fondo de esos antros donde el hombre lucha á brazo partido con la naturaleza, para extraer en pedazos sus entrañas de piedra mineral. Todas las creaciones de Cutanda hablan al corazón, hacen sentir. Se le considera un pintor socialista, porque la inspira-



FELIPE II — ACUARELA DE S. BARBUDO

ción que guía sus pinceles, siente predilección por las escenas de la vida del hércules vascongado de blusa y boina.

Sin gran esfuerzo levantaríamos esa acusación con que se suele motejar á Cutanda; nos bastaría un breve estudio, un ligero análisis de sus obras, desde su famosa *Huelga* hasta la *Visión del obrero*. Baste por el momento con apuntar el sentimiento que envuelve su cuadro *Noticias de la guerra*, el acierto personalísimo con que está visto el fondo de la escena y sus accesorios, la verdad de aquel ambiente y de aquellos tipos, y la sobriedad con que todo está tratado.

Vicente Cutanda es de los que piensan alto y sienten hondo, de los que razonan y maduran, de los que envuelven en la pincelada ese algo indefinible, que vale más que la línea y el color.

Cuando se generalicen en Buenos Aires los cuadros de motivos religiosos, que constituyen la segunda especialidad de Cutanda, se conocerá en su medida exacta, hasta dónde alcanzan la maestría de su pincel y la sensibilidad de su alma.

En la sección de acuarelas, sobresalen por su frescura y vigor varias manchas de Puig Roda, especialmente una hermosa cabeza de estudio, *Mi modelo* — véase la página 289 — *De la Huerta*, *Contadina*, *Carmen* y *Del Directorio*. Dejan bien sentado su pabellón el maestro Mejía, con su *Maestro de obra prima* y el malogrado Peralta con su *Cardenal*.

Se ven con agrado *Un mendigo* de Lezcano; *La abuelita* de Gómez D. Germán, y *Del Imperio*, *De la escolta real*, *Una Toledana* y *¡El guarda!* de Ignacio Ugarte, especialmente la última, que es una escenita muy bien entendida, con acopio de detalles, rica de color y no exenta de facilidad.

Llevar la firma de Benedito *El herrero* y *Una maja*. La primera es una acuarela de maestro con entonación y vigor extraordinarios, estudiado el desnudo con verdadero amor. *La maja* sin desmerecer, no llega á producir la impresión de aquel Vulcano moderno.

Sabido es que Angel Diaz y Huertas, el distinguido dibujante de la popular revista *Blanco y Negro*, rebosa naturalidad, gracia y frescura en sus pinturas á la aguaza, y las dos que expone, *Al taller* y *De juerga*, reúnen todas las excelentes cualidades mencionadas y aparece además, la última bañada en tan intensa luz, que produce la impresión de un trozo de paisaje á pleno sol. Son admirables en las obras de Huertas, la factura y los resultados obtenidos con la sobriedad de recursos que emplea.

Cautiva por sus méritos positivos, una vitela de Rafael Senet. En ella ha manchado á la acuarela su cuadro *La vuelta de la pesca*, premiado en Madrid. Es una reproducción acertadísima, feliz, que ha de tener muchos que la codicien.

Una Judía, de Barbasán, y *Pamela*, de Ruiz Guerrero, son dos manchitas dignas de estima por su frescura.

De intento hemos dejado para el final de esta breve crónica, toda referencia á las obras de Joaquín Sorolla y de Salvador S. Barbudo, que figuran en la Exposición Artal.

Dedicando á ellas los últimos párrafos, habremos cerrado la reseña con broche de oro.

Las obras expuestas por Sorolla se titulan: *Trata de blancas*, *Entre dos luces*, *Playa de Valencia* y *Una madrileña* (óleos); *La cuerda nueva*, *El adirino* y *Odalisca* (acuarelas).

Trata de blancos, es el gran lienzo que ocupa el centro de uno de los testeros. Esta obra figuró en las Exposiciones de Madrid en 1895 y de Berlín en 1897. El público amateur y los artistas de aquellos dos grandes centros, manifestaron su decidida admiración por la obra tan profundamente humana de Sorolla. La crítica hizo cumplida justicia al pensador y al maestro. El éxito fué unánime.

Como toda obra humana, no está exenta de de-

EXPOSICIÓN ESPAÑOLA DE ARTE MODERNO

fectos, que el modo de ver y de sentir de los que se arriesgan a juzgarla, atenúa o agranda a su sabor.

Para unos peca por sobra de realismo; para otros por escasa fuerza de expresión. Todos convienen, sin embargo, en que la crudeza de una escena tan escabrosa como la que con facilidad resultaría revolviendo aquel, *montón de carne lasciva*, aparece velada con tal arte, que no repulsión sino simpatía, hondo interés, despierta la triste caravana que rueda mecánicamente por la pendiente del vicio, perdida hasta la noción de la libertad.

Composición, dibujo, perspectiva, entonación, casta de color, sobriedad; el alma del gran Velázquez flotando en aquel ambiente del más sano naturalismo.

Esta es la obra de Sorolla, para todo aquel que sepa ver y sentir el arte.

Pero el público profano, bastará con que observe el realismo de la escena, su sencillez, su presentación, el sentimiento que la envuel-



POR TERRENO ENEMIGO — CUADRO DE M. UNZETA

dres el *Rincón del puerto de Valencia*, en Madrid; *Aún dicen que el pescado es caro!* y recientemente, en Viena, *Cosiendo la vela*, todos después de haber merecido los más altos premios en las diferentes exposiciones.

Las sencillas costumbres de las gentes de mar, sus faenas, sus diversiones; en momentos de lucha y en horas de descanso; en el trabajo y en la fiesta; en todas partes les ha sorprendido Sorolla, dando vida y encantos a hombres y cosas, detalles y conjuntos y realizando el supremo ideal del cuadro costumbrista.

En la *Playa de Valencia* que figura en la exposición, está apuntado con pinceladas felices todo lo que ve y siente Sorolla en sus excursiones veraniegas a lo largo de la costa de Valencia. Su paleta no se agota jamás, sus pinceles nunca permanecen ociosos. Es un apasionado, un febril, que no sólo no descansa en las alturas en que tantos duermen sobre el lecho de laureles prematuros, sino que estudiando



MI MODELO — ESTUDIO DE PUIG RODA

bien se adivinaria que se encuentra entre dos luces.

Una madrileña lleva por título una mancha de color con mucha vida, mucha espontaneidad y con toda la gracia del original elegido por el artista.

Es la *Playa de Valencia* un soberbio boceto, de extraordinario vigor, con mucha luz, mucho ambiente y muchísima verdad.

Reproduce Sorolla las escenas de la playa valenciana, con tan asombroso realismo, que, como decía Charles Iriarte, al estudiar *La vuelta de la pesca*, delante de las marinas de Sorolla, «se aspiran emanaciones salobres y se percibe el olor de algas y mariscos».

A orillas del Mediterráneo, de aquel mar tan veleidosamente azul, que desde las palideces del turquesa llega hasta las fogosidades del zafiro forzosamente un temperamento como el de Sorolla debe sentir los irresistibles sacudimientos de la inspiración.

Sus cuadros arrancados a la naturaleza, a orillas del mar que besa las playas de la costa de Valencia han dado en los últimos años gran relieve a la personalidad de Sorolla.

En el Museo Luxemburgo quedó *La vuelta de la pesca*, en Venecia *La bendición de la barca*, en Lon-



EN LA ARMERÍA — CUADRO DE J. DOMINGO MUÑOZ

ve y el pensamiento que en ella predomina, para percibir en el fondo del alma, el mismo grito de dolor que arrancó de la del insigne maestro valenciano, esa gallarda creación de la escuela española contemporánea.

Más velazqueño si cabe, que en *Trata de blancas*, vemos a Sorolla en el viejo alcarreño *Entre dos luces*. Es esta una página de pintura tradicional, en la que la maestría aparece ya sobrepajada por el genio. La cabeza del viejo, con sus facciones acentuadas por los primeros visajes producidos por el efecto de las libaciones copiosas y repetidas, la flacidez amojamada que tan general es entre los alcarreños, su apostura quijotesca, falta de equilibrio la base del edificio humano por traversuras del pardillo, todo resulta fundido en un solo tipo, con tal fuerza de naturalidad y tal riqueza de expresión, que aún suprimiendo el porrón que empuña en la diestra el pobre diablo alcarreño adorador de Baco,



UN RINCÓN DE VENECIA — CUADRO DE J. MORENO CARBONERO

sin cesar, centuplica sus fuerzas para llegar a la cumbre de los indiscutibles.

La cuerda nueva, *El adivino* y *Odalisca* son nuevo testimonio de la solidez del arte de Sorolla.

Abarca todos los géneros y domina con igual maestría todos los procedimientos a que recurre el arte en sus variadas manifestaciones.

Ha llegado Sorolla a dar a la acuarela tal intensidad de color y tal fuerza de expresión, que las tres obras mencionadas tienen todo el vigor de la pintura al óleo y quizá más fresca que el óleo mismo.

La cuerda nueva es una nota amorosa, tierna, sencilla, agigantada por el poder de embellecimiento del artista.

En el modesto interior de una de aquellas humildes casitas blancas como la nieve, que rompen la línea en toda la vasta extensión de la fértil vega del Turia, en la que se confunden en paradisiaco conjunto la fecunda huerta y el voluptuoso

jardín, en aquel ambiente en que flores y frutas confunden sus purísimos aromas en un solo perfume, allí han nacido los protagonistas elegidos por la feliz inspiración del artista.

El atavío característico de las mozas y mozos de la huerta nos transporta á los primeros años del siglo que declina.

Gallardos trajes, hermosas gentes y benditas costumbres. El romancero tiene razón sobrada al evocarlas en plañidera trova: — « todo tiempo pasado fué mejor ».

En vísperas de fiesta, luce ella sus mejores y más vistosas galas. Habrá música, coplas y baile. Se cruzarán saetas, se cantarán endechas. Amor batirá sus alas en torno de la juventud.

La guitarra no enmudecerá mientras quede un resto de alegría.

La pulsarán manos trémulas y vigorosas, para arrancarle arrulladores preludios, tiernas melodías, quizá voces roncadas que suenen á ira y á venganza.

Por si acaso, hay que poner una cuerda nueva capaz de resistir la pulsación nerviosa del guitarrista de más pasión ó de más fuerza.

De todo esto nos habla, todos estos recuerdos evoca, la preciosísima acuarela de Sorolla.

En *El adivino* nos transporta el artista á Marruecos, para que sigamos admirando sus portentosas facultades en la reproducción de una escena de costumbres de aquel pueblo supersticioso y fanático.

El adivino, sentado sobre paños y tapices echados en desorden en el suelo, mal cubierto el cuerpo, dejando al desnudo el hombro y brazo izquierdo y parte del torso, resulta un hermoso estudio del natural, inspirado en las creaciones del *Spagnoletto*. Los tipos árabes que le consultan su porvenir, son perfectos ejemplares de raza.

Completan la obra accesorios é indumentaria interpretados con tal fuerza de carácter y de expresión y tal riqueza de color, que no recordamos hayan sido igualados por ninguno de los maestros que cultivan con preferencia la pintura de asuntos marroquíes.

La *Odalisca*—véase la página primera— es una creación hermosísima, cuajada de dificultades vencidas en absoluto con verdadera genialidad.

Rica en tonos calientes, recamada de filigranas detalladas con exquisito arte, la mirada profunda, reveladora de todo un tesoro de exuberantes líneas ocultas por tupidos velos y amplia túnica. Soberana por su belleza y por sus encantos esclava en los secretos jardines del sultán. Tal como la fantasía oriental concibe las huries que pueblan el paraíso de Mahoma.

Las obras de Salvador Sánchez Barbudo que figuran en la Exposición se titulan: *La nietecita*, *La fiesta de las Marias*, *De avanzada*, *Un príncipe*, *Condestable*, *Las amapolas* y *Paisaje*, (óleos); *Carlos V y Felipe II*, véase la página 288 (acuarelas).

Por su importancia corresponde el primer lugar á *La nietecita*, hermosa escena, rebotante de cariño, sorprendida por Barbudo en uno de esos suntuosos interiores en que el artista atesora riquezas tales de mueblaje y decoración, que acreditan su exuberante fantasía.

La nietecita es, ante todo, una poderosa nota de color, en la que el maestro ha puesto á prueba todo el vigor de su pincel y la fuerza de su paleta. Si en el mundo del arte no estuviese considerado Barbudo como el colorista quizá más opulento de cuantos aspiran al cetro de la pintura impresionista, de genuina casta española, su cuadro *La nietecita* señalaría un triunfo decisivo.

En esa tela da la medida completa de su poder el colorista. La impresión de conjunto es arrebatadora. En la infinita variedad de detalles, á cual más gracioso y brillante, de que aparece recamada la obra, el poderoso espíritu observador del artista se revela á una altura rayana en lo inconcebible.

Razonada con acierto y resuelta con talento la agrupación de la escena, tratadas con delicadeza todas las figuras, desaparecen ligeras deficiencias de la línea ante el sinnúmero de bellezas de todo género que el colorista ha acumulado en el lienzo.

De elegantísimo corte, delicada factura é irreprochable casta de color, son sus dos cabecitas *Un príncipe* y *Condestable*. Resulta sumamente original, bien entendido, con mucho ambiente y tratada con sobriedad su tela *De avanzada*, con un soldado francés á caballo, en primer plano, detallado con delicadeza, y otro jinete, en último término, silueteado de manera admirable.

Los dos paisajes de Barbudo que figuran en la Exposición, constituyen dos notas fáciles, con el sello personalísimo del maestro, especialmente el que titula *Las amapolas*.

La fiesta de las Marias es un boceto sumamente interesante, notable por su vigorosa concepción, por la manera cómo ha abarcado la amplísima escena, el acierto con que ha distribuido los diferentes grupos, y la valentía con que ha apuntado todas las figuras, valiendo las proporciones con relación á los planos.

Se recomienda además este boceto, por su acer-

tada entonación y por su perspectiva tan bien entendida como admirablemente resuelta.

Finalmente, proclaman la maestría de Barbudo, dos grandes acuarelas: retratos de *Felipe II* y *Carlos V*.

Apostura soberana, suntuosidad palaciega, elegancia nativa, carácter de época; cuanto exige la índole de la obra concebida por el artista, todo lo ha condensado Barbudo con tal arte, que ha logrado imprimirles el sello de verdadera majestad, tan difícil de conseguir, para que se produzca el efecto calculado por el artista al reconstruir los protagonistas de la historia ó los héroes de la leyenda.

Alcanzar tales resultados, con dos pinturas á la acuarela, estaba reservado para un temperamento artístico de las poderosas facultades como Barbudo.

Compartimos el entusiasmo del público y la admiración de la crítica, y al abarcar en una última mirada el hermoso conjunto que presenta la Exposición española, nos descubrimos con respeto, en homenaje á los gloriosos artistas que á ella han concurrido.

FERNANDO ESPAÑA.



PROCEDIMIENTOS ANGLO-SAJONES

Con el precedente título publica la revista *La Reforma Social*, de París, el siguiente notable artículo:

« Aquellos de nuestros compatriotas, — y no faltan, — que creen firmemente en la superioridad de los pueblos sajones, y en la inferioridad de las naciones latinas, han debido encontrar los últimos acontecimientos bastante molestos para sus doctrinas. En efecto, se ha visto que una nación latina, España, ha provocado la admiración por su calma, su noble actitud, su intrépido valor y su inalterable dignidad, mientras que el pueblo anglo-sajón, que ha sido el agresor, si tiene de su parte la fuerza y recursos superiores, no están á su lado ni la justicia ni la razón.

¿No es este el caso, y no convendrá recordar á nuestros franceses, demasiado fáciles y demasiado propensos á la admiración desde luego, y por una tendencia natural á imitar los ejemplos de un pueblo, cuyos éxitos se les presenta sin cesar, el que esta grandeza, por real que pueda ser, proviene demasiado del abuso, de la fuerza, y de una completa ausencia de escrúpulos en los medios empleados, y de esta convicción fuertemente adherida al espíritu del anglo-sajón que tiene una moral doble, la una para uso de sus compatriotas y la otra aplicada á los extranjeros? »

¿No vemos en esos pueblos mostrarse entre ellos partidarios de la libertad, cuidadosos del derecho de los demás y de la palabra dada, enemigos de la mentira, pero dejar todos estos respetos y estas reservas en sus relaciones con las otras naciones? Para ellos no hay ni justicia ni buena fe; no se conoce sino la máxima latina *adversus hostem auctoritas*. Y es cosa que sorprende que la dura máxima de estos paganos, sea la de los pueblos que se llaman cristianos, y que se envanece de apoyar su conducta en las enseñanzas de la Biblia. Por ejemplo: ¿qué hay de cristiano en la conducta de los ingleses hacia Irlanda? No se limitan á arrebatarse á los irlandeses sus tierras, á prohibirles elevar fábricas, medio de ganar su vida, pero que haría concurrencia al trabajo inglés. Recordemos los asesinatos sistemáticos de Cronwell; él exterminaba á los irlandeses porque los moabitas y los ammonitas habían sido exterminados por el pueblo de Dios, al cual modestamente asimilaba á los ingleses.

Así también, mientras que la Alsacia conquistada por Luis XIV en el siglo XVII, era ya en el siglo siguiente, perfectamente francesa, á pesar de su origen germánico, los irlandeses, después de ocho siglos de conquista, no son más ingleses que el primer día.

En las regiones situadas fuera de Europa, mientras que los españoles se ocupaban en convertir á los indígenas, y se mezclaban con ellos de tal manera que en toda la América del Sur, y hasta Méjico se encuentra al presente una verdadera raza de mestizos, ejemplo que se encuentra en las colonias portuguesas y más todavía en las colonias francesas, los colonos de la Nueva Inglaterra hacían desaparecer por completo los indígenas. El hecho tan frecuentemente citado de Pocahontas, una india que se casó con un inglés, es casi el único, y ya se sabe cómo se conduce el pueblo de los Estados Unidos con los indios, los antiguos poseedores de los territorios que aquéllos ocupan hoy.

Si realmente el éxito de los anglo-sajones dependiese de su raza, sería necesario explicar por qué su grandeza data solamente de siglo y medio, dos siglos todo lo más, y por qué permanecieron oscuros y pasivos durante tantos siglos, mientras que los italianos — raza latina — llenaban con sus navíos y sus establecimientos todo el Mediterráneo, y transportaban hasta Palestina á los cruzados ingleses; mientras que los portugueses — también latinos — doblaban el África é iban á las Indias, y los españoles — igualmente latinos — ocupa-

ban la América desde el Estrecho de Magallanes hasta la mitad del Far West; y mientras que nuestros antepasados ocupaban el Canadá y toda la orilla de Mississipi, al mismo tiempo que las Indias, imperio colonial inmenso, al lado del cual los establecimientos de la Nueva Inglaterra eran bien poca cosa como extensión. ¿Qué hacían durante tantos siglos los anglo-sajones?

En el siglo XI, la Inglaterra fué conquistada, pero conquistada definitivamente, y en una sola batalla — hecho bien raro en Europa — por un ejército francés, ejército equipado y conducido por un vasallo del Rey de Francia. No molesta para nada la palabra normando; los compañeros de Rolón se fundaron también en la población neustriana, que su mismo idioma, con sus costumbres y sus hábitos, habían desaparecido en menos de medio siglo.

Eran ciertamente, franceses y habían venido de todas partes los que seguían á Guillermo el Bastardo, mientras que otros fueron á conquistar las Dos Sicilias y á fundar establecimientos hasta en el Asia Menor. Y estos aventureros franceses convertidos así en barones de Inglaterra, conservaron su lengua y sus costumbres durante más de tres siglos, es decir, hasta principios del siglo XV.

Ricardo Corazón de León sólo habló inglés en la ópera cómica que lleva su nombre; sus sucesores no hablaron más que él la lengua de sus súbditos, y miraban la Inglaterra como país conquistado.

Tal fué, durante largo tiempo, la condición de los anglo-sajones, y la carta arrancada á Juan Sin Tierra, por sus barones no aprovechó sino mucho tiempo después, á los autóctonos. Fueron éstos unos caballeros normandos, que bajo la bandera que llevaba Guillermo el Bastardo, llenaron la Francia, en los siglos XIV y XV, de promesas contra adversarios cuya lengua hablaban y cuyas costumbres cortes y caballerescas habían guardado.

En el siglo XVII la población de Inglaterra no pasaba de cinco millones de habitantes, según los datos más exactos, mientras que España tenía el doble y la Francia el cuádruplo. Su marina no podía presentarse delante de la holandesa.

Bajo el reinado de Elisabeth, el temor de un desembarco había tenido en zozobra á Inglaterra. A fines de dicho siglo fué cuando empezó Inglaterra á tomar rango de potencia marítima, y en el siglo siguiente, que desarrolló su poder; pero, ¿qué precio? Es preciso recordarlo á los entusiastas de esa nación, que admiran demasiado los resultados sin considerar cómo han sido obtenidos.

Recordemos, pues, que en 1755 los ingleses se apoderaron, sin declaración de guerra, de 300 buques mercantes franceses y de dos escuadras destinadas al Canadá.

El año anterior, mientras que las comisiones trabajaban en los límites de nuestras posesiones y las posesiones inglesas, uno de nuestros oficiales enviado como parlamentario á un fuerte construido sobre las orillas del Ohio, era asesinado por la guarnición del fuerte, compuesta de milicianos de la Nueva Inglaterra. Y el que los mandaba, y que al menos parece que fué cómplice del asesinato, era Washington, el mismo que más tarde reclamaba en favor de sus compatriotas el socorro de Luis XVI y el apoyo de las tropas francesas.

En 1780 fué á Holanda, su antigua aliada, á quien el Gobierno inglés quitó, sin declaración de guerra, sus posesiones de las Antillas y 150 barcos mercantes.

En 1800 el mismo Gobierno, seguro de la preponderancia de su marina, por el mal estado de la nuestra — á quien el Gobierno revolucionario había puesto en triste situación — enviaba sus flotas á perseguir los barcos neutrales y capturar más de 400, al mismo tiempo que se apoderaba de las colonias danesas y suecas, dos potencias neutrales pero demasiado débiles para resistir.

En 1803, rompiendo de repente la paz de Amiens, lanzó sus escuadras contra nuestros barcos mercantes, que navegaban con toda seguridad, y capturaron 1.200.

En 1807 ocurrió el odioso bombardeo de Copenhague, donde los ingleses atacaron súbitamente á una nación neutral y se apoderaron de sus buques y arsenales. Y al mismo tiempo que se compadecía de las naciones que Napoleón reunía á su imperio, el Gobierno inglés se aprovechaba de la ocasión para apoderarse de sus colonias, principalmente de la del Cabo de Buena Esperanza, que, naturalmente conservó después de la paz, mientras que los pueblos objeto de sus simpatías recobraron su autonomía.

Así por una serie de rapiñas, sin cesar renovadas, se constituyó recientemente el poder colonial inglés. Por sí mismos, poco han fundado los ingleses; lo que han hecho, sobre todo, es quitar á los demás lo suyo, no repugnándoles de ninguna manera los medios poco leales, si les reportaban ventaja. Nosotros los franceses hemos hecho guerras de principios, guerras desinteresadas, la libertad de los Estados Unidos, bajo Luis XVI; la guerra de Italia bajo Napoleón III; todo esto, sin duda, ha sido poco prudente, pero al menos es noble y generoso, sentimientos que jamás han inspirado la conducta del Gobierno inglés ni de la nación inglesa.

¿Se dirá que estos hechos son antiguos? Pues

el espíritu de este pueblo es hoy día el mismo, y sus tradiciones no han cambiado. No hay sino recordar la conducta reciente del Gobierno inglés al apoderarse de ciertas posesiones inglesas, sin otro motivo que el de *quia nominor leo*, y la odiosa conducta del capitán Lugard en la Uganda; hoy es coronel y está estimado por los suyos como un hombre resuelto, que se condujo bien, según el espíritu nacional. Y la expedición del famoso Jameson, entrando de repente, para retenerla en provecho de Inglaterra, en la colonia libre del Transvaal, á la cabeza de un ejército reclutado y armado en la colonia inglesa del Cabo, á ciencia y paciencia de las autoridades británicas? Es cierto que fué desautorizado por el Gobierno porque fracasó; pero los aplausos con que fué acogido en Inglaterra, la ridícula condena que se pronunció contra él y el indulto inmediato, demuestran bien que lo que se hace en interés de la influencia inglesa, cualesquiera que sean los procedimientos empleados, está de acuerdo con el espíritu del pueblo inglés y merecerá siempre su aprobación. He aquí lo que no hay que olvidar cuando se admira el poder de Inglaterra. Por lo demás, el mismo espíritu se observa en los Estados Unidos. Después de haber saqueado hace medio siglo, la República hermana de Méjico, á la cual arrebataron provincias enteras «para su bien», según aseguraban, hoy se les ve encender una guerra para apaciguar «un desagradable estado de trastornos y de lucha» que ellos mismos han desarrollado y fomentado.

No hay pueblo alguno que hable más de Dios y que observe menos sus principales mandamientos: la justicia y la caridad.

No; el poder de los pueblos anglo-sajones no se reduce á una cuestión de raza; esta raza actualmente no tiene más energía ni intrepidez que la que mostraron en otro tiempo las naciones latinas; hoy todavía la población crece más rápidamente entre los franco-canadienses que entre los de origen anglo-sajón, y tienen una fuerza de expansión bien diferente. Hay en estas naciones, en la nuestra sobre todo y en la nación española, algo de generoso y caballeresco, que en vano se busca en el espíritu rapaz y positivista que forma el fondo de los pueblos anglo-sajones.

Esto no nos impide, en modo alguno, de reconocer lo que hay de energía viril, de perseverancia y de sentido práctico entre los pueblos anglo-sajones. Tienen la felicidad de no tener como nosotros un Gobierno opresor de toda iniciativa privada; de no tener como nosotros 530.000 funcionarios, lo que hace que toda nuestra juventud quiera tener puestos en el Gobierno y buscar los gozos del poder, y un sitio en el Parlamento, en vez de buscar virilmente y de crearse medios de existencia en otra parte.

Nuestra antigua monarquía no tenía ciertamente, con una población que representaba dos tercios de la nuestra, la cuarta parte de nuestros actuales funcionarios, Gran número de jóvenes que no esperaban «una placita», y los segundones de familia que no esperaban la parte forzosa de la herencia de sus padres, se iban voluntariamente á las colonias, donde mostraban ese espíritu de iniciativa, cuya pérdida lamenta tanto Mr. Leonce de Lavergne en su *Economía rural de Francia*. Ellos sabían también que una vez en las colonias no tendrían las trabas puestas por el funcionarismo, que es hoy día casi su única ocupación, y que en caso de conflicto con las naciones extranjeras, serían sostenidos con vigor, como lo son todavía actualmente los americanos y los ingleses, y como ya no lo son ahora nuestros exploradores, porque los ministros desean antes que todo no tener «cuestiones» á fin de retener el poder.

Nosotros teníamos todavía una gran posición como protectores de los cristianos en todo Levante, situación que se debilita y que se pierde con la política interior de hostilidades contra la religión, y la política exterior de anulación y hasta de concesiones.

Al contrario, los ingleses tienen por máxima que la tierra entera les pertenece, salvo algunas regiones de Europa y América, y llenos de confianza en ellos mismos, y con una opinión pública siempre dispuesta en esto á sostener apasionadamente al Gobierno, marchan á este fin con una perseverancia que no se cansa, y sigue los procedimientos que ya hemos visto.

Admiremos de buen grado su espíritu y los resultados materiales que les ha producido; pero no olvidemos, á pesar de la grandeza del espectáculo, que á menudo no han sido obtenidos por los medios que un pueblo cristiano y justo no podría aprobar y estaría bien lejos de conformarse con su conducta. (1)

A. B. J.

(1) El autor Mr. Hubert Valleroux, al terminar el interesante artículo anterior, marca claramente el pensamiento que lo ha inspirado.

Ha querido, al recordar algunos hechos que registra la historia, referir á aquellos que entre nosotros alaban sin medida á los anglosajones, y olvidan demasiado que toda medalla tiene su reverso. Si es conveniente, como con frecuencia Le Plax y su escuela lo han hecho, el buscar ejemplos en los ingleses y americanos, no se debe tampoco olvidar que es solamente el lado bueno el que es preciso procurar imitar.

(Nota de la Redacción de la *Reforma Social*)

APOLOGO

Habíase enamorado Vicente de Laura oyéndola cantar una opereta en que desempeñaba, con donaire delicioso, un papel entre cómico y patético. La natural hermosura de la cantante parecía mayor, realzada por atavío caprichoso y original, al reflejo de las candelillas, que jugueteaba en la tostada venturina de sus ondeantes y sueltos cabellos, flotantes hasta más abajo de la rodilla. Hallábase Laura en esos primeros años felices de la profesión, en que un nombre, después de hacerse conocido, llega á ser célebre; esos años en que la chispita de luz se convierte en astro, y los homenajes, las contratas, los ramilletes, las joyas, los retratos en publicaciones ilustradas, los artículos elogiosos, caldeados por el entusiasmo, llueven sobre la artista lírica, halagando su vanidad, exaltando su amor propio y haciéndola soñar con la gloria. ¿Por qué entre el enjambre de adoradores que zumbaba á su alrededor, Laura distinguió á Vicente, escogió á Vicente, oficial que no poseía más que su espada y un apellido, eso sí, muy ilustre: el sonoro apellido hispanoárabe de Alcántara Zegri?

Lo cierto es que la elección de Laura fué perjudicial á su tranquilidad y dicha. Vicente Zegri, como le llamaban sus amigos, por atavismo y tradiciones de raza, llevaba en la sangre el virus corrosivo de los celos; y si esta enfermedad moral hace estragos donde quiera que aparece, no pueden calcularse sus consecuencias en hombre que ama á mujer de profesión artística, cuyas gracias, en cierto modo, tiene derecho el público á usufructuar. Antes anduvo Vicente rabioso que gozoso; tragó la hiel cuando aún no gustara la miel; y nunca recibió el divino premio de los halagos de la amada, sin que se lo amargasen negras sospechas, infames imaginaciones y desesperados recelos. Tanto pudo con él esta fatiga y desazón celosa, que un día—ó, para no faltar á la verdad, una noche en que á la salida del teatro había acompañado á Laura—ya no acertó á reprimirse, y abrió su corazón, mostrando lo profundo de la llaga.

—Mi sufrimiento es tal—declaró estrujando las manos de su amiga, en aquel momento heladas de terror,—que necesito echar por la calle de en medio, realizar una acción decisiva: á seguir así me volvería loco, y haga lo que haga, quiero hacerlo estando cuerdo, poseyendo la conciencia de mis actos. Cuando te aplauden, siento impulsos de prender fuego al teatro; cuando se te llena de necios y de osados el camarino, se me ocurre sacar la espada y entrar pegando tajos á diestro y siniestro. La tentación es tan fuerte, que por no ceder á ella suelo marcharme á mi casa; pero como me conozco y sé que tarde ó temprano cedería, prefiero consultarte, confesarme contigo,—á ver si entre los dos discurremos modo de salvarnos.

Laura miraba fijamente al oficial, notando con profundo estremecimiento el brillo siniestro de sus pupilas, el temblor involuntario de sus labios cárdenos, el fruncido de sus cejas, la crispación de sus dedos, la alteración de su voz; y con dulce sonrisa y acento que chorreaba ternura, le preguntó, entre un intento de caricia que rehuía el celoso:

—¿Y qué has pensado hacer, Vicente mío? Ya que discutimos amigablemente, dímelos sin reparo y te contestaré con franqueza.

—He pensado que nos casemos, que seas mi esposa!—declaró Zegri.

—¿Y que yo... renuncie al arte?

—¡Pues, si no renunciases, bonito negocio!—exclamó el enamorado, con exaltada vehemencia.

—¿Te habrás figurado otra cosa, eh? Desde el momento en que Vicente Zegri se llame tu marido, á tu marido pertenecerás, y él y sólo él podrá contemplar tus hechizos, oír tus cantos y ver desatada esta cabellera.—Al hablar así, agarró la profusa mata de pelo, sacudiéndola con furor apasionado.

Púsose Laura más blanca que los encajes de su bata de seda; el tirón había dolido; pero ni la sonrisa se apartó de sus labios, ni un punto cambió la lánguida y acariciadora expresión de sus ojos! Dirigiéndose á Vicente con reposo y dulzura, le interrogó:

—¿Me permites que te cuente un cuento oriental? Me lo refirieron allá en Rusia, donde he cantado hace dos inviernos, y donde tienen muchas ganas de que vuelva una temporada.

Pasándose la mano por la frente como para espantar una pesadilla, Vicente hizo con la cabeza señal de que estaba dispuesto á oír.

—Parece—empezó Laura—que hubo en Rusia, no se en qué siglos, un rey muy malo y feroz, á quien le pusieron por sus desafueros y tiranías el sobrenombre de *Iván el Terrible*. Aunque con Dios no debía de estar muy á bien, el caso es que se le ocurrió construir una catedral magnífica, dedicada á un Santo que allí le llaman *Vassili Blaggenoi*, lo cual significa *el Bienaventurado Basilio*....

—¿Y qué tiene que ver....?—murmuró Vicente, no sin impaciencia.

—¡Aguarda, aguarda....! El rey buscó mucho tiempo arquitecto capaz de comprender toda la suntuosidad y grandeza que él deseaba para la catedral, hasta que por fin se presentó uno con

un plano asombroso, que dejó al rey encantado. Elevóse el templo, y fué pasmo y admiración de todos; y el rey, contentísimo, colmó de regalos y de honores y distinciones al arquitecto.—Un día, terminadas las obras, le llamó á palacio y le preguntó si se creía capaz de erigir otro templo tan magnífico y sorprendente como aquél. El arquitecto, lisonjeado, respondió que sí, y que hasta esperaba idear nuevo edificio que superase al primero en belleza y esplendor. Entonces el bárbaro del rey, sirviéndose del agudo chuzo de hierro que llevaba siempre á la cintura, le vació al pobre arquitecto los dos ojos, uno tras otro, á fin de que jamás pudiese construir para nadie un templo....

Laura calló, y Vicente Zegri, que acababa de comprender la moraleja del apólogo, la miró con una especie de extravío. Ligeramente espumó al canto de su boca, y por sus venas serpeó el frío sutil del aura epiléptica, que incita al crimen. Dominándose, con esfuerzo supremo se incorporó, dispuesto á marcharse, y articuló pausadamente, mientras recogía su airosa capa española:

—Ese rey hizo mal. Sacar los ojos, es acción propia sólo de un verdugo. Si quería inutilizar al arquitecto, debió matarle.

Diciendo así, con súbito impulso, se acercó Vicente á Laura, la rodeó con los brazos, y tan violentamente la apretó, de tan insensato modo, incrustándole tan recientemente los dedos en las costillas, que la artista exhaló un grito de miedo, un chillido que salía del fondo de su sér, de esos que sólo dicta el instinto de conservación, el horror á la nada y al sepulcro. Al oír el grito, Vicente la soltó, embozándose en su capa y salió tropezando con las paredes.

Pasóse lo que faltaba hasta el amanecer, vagando por las calles, en un estado tan horrible, que dos ó tres veces se recostó en una puerta para llorar. El día que siguió á aquella noche no fué menos cruel. Escribió á Laura cien cartas, que desgarraba después con furia; adoptó y desechó mil planes contradictorios; pensó en echarse de rodillas, en suicidarse, en abrasar el barrio, en secuestrar á su amada á viva fuerza, y, por último, la idea de la muerte fué la que se esculpió en su espíritu con relieve poderoso. Su alma pedía sangre, hierro y fuego, violencia, destrozo y aniquilamiento: el instinto anarquista, que tantas veces acompaña al amor, se alzaba rugiente y desatado como racha de huracán. Ya ni siquiera intentaba Vicente recobrar la razón, la cordura y el aplomo: las imágenes suscitadas por los celos, Laura atrayendo á sí los ojos de tantos hombres, que se recreaban en sus gracias y picardías, que bebían su voz, que la admiraban con el cabello suelto, eran flechas de llama que le desatinaban, como al toro la ardiente banderilla. Ni aún creía amar á Laura: la consideraba una enemiga mortal. Figurábase por momentos, que la odiaba con toda su voluntad iracunda, y este odio clamaba por saciarse y gozarse en la destrucción.

Llegada la hora de ir al teatro, donde cantaba Laura una de las operetas en que estaba más linda y recogía más aplausos, Vicente, resuelto, algo aliviado por la decisión fiera, concreta, irrevocable, se echó al bolsillo el revólver. Si sufría demasiado... allí tenía el remedio. Ya habían alzado el telón, pero no aparecía Laura; y Vicente, abstraído en su frenesí, hubo de notar, por fin, que la gente profecía exclamaciones de descontento y que la función no era la anunciada, la que Laura debía representar. Alarmado, antes de terminarse el acto dejó su asiento, corrió á informarse entre bastidores.... Aquella mañana misma, la cantante había rescindido su contrata, perdiendo lo que quiso el empresario, y partido en dirección á San Petersburgo.

EMILIA PARDO BAZAN.



LA JURA DE FERNANDO VII

(FRAGMENTO)

CAPÍTULO III

LA JURA

Concluidos los preparativos para la solemne é importante ceremonia, se dispuso que ésta se verificara el lunes 12 de diciembre de 1808.

Enorme era la concurrencia que desde la madrugada del domingo 11 llenaba la plaza de armas.

Y á propósito de nuestra plaza de armas, bueno es consignar que, según el cronista de quien tomo estos datos, ella era, á la sazón, una de las mayores de la monarquía española. Su extensión es de 193 varas de Oeste á Este por 165 de Sur á Norte. Cumple también añadir que, si bien hoy día se encuentra muy hermoseada con su bellísimo jardín, su estatua de Colón, el hermoso templo metropolitano—más que todo—con las bellas que diariamente la visitan, todavía la deslucen muchísimo los enanos y nada elegantes portales que de tres lados la rodean, no siendo quizás el menos malo, por su aspecto y por su poco aseo, el municipal, que se ha conservado idéntico desde los tiempos del Alcalde Juarros y Lacunza, hasta



GENERAL NICOMEDES CASTRO
MINISTRO DE GUERRA Y MARINA DE LA R. O. DEL URUGUAY
(Fotog. de P. Calligares)

qué era lo que se tenía entre manos, hasta el soldado que apenas podía ya con el peso de su arma. Veíanse allí rebozos, chales, listones, cabelleras hermosas, ojos negros y decididos, sombreros de petate, gorras de soldados, chambergos de castor, en fin, un verdadero derroche de colores y de tipos populares, que hoy apenas se conservan medio borrados por la acción destructora del tiempo. Leíase en todos los rostros enrojecidos por la fuerza del sol, sudorosos por el calor, la impaciencia más viva, y mientras llegaba la hora, entreteníase el pueblo en las ventas ambulantes y con sus salados y picarescos dichos.

En la azotea de los portales estaba la aristocracia, bajo bien aderezado toldo; y entre la aristocracia, lujosa y elegante, se distinguían las damas; y entre las damas era la mejor, por su traje y hermosura, Su Señoría doña Micaela Colarte, esposa del Capitán General y Presidente del Reino.

De pronto, un rumor prolongado, al que siguió el más profundo silencio, demostró que se daba

principio a la ceremonia, y así era, en efecto, pues del Cabildo salían el Alférez Real, el Muy Noble Ayuntamiento y muchas personas de la nobleza, precedidos de heraldos y maceros lujosamente ataviados, que se colocaron en los ángulos del edificio preparado para la Jura. El Alférez Real, con el estandarte del rey en sus manos y acompañado de los capitulares, llegó al dicho edificio y allí proclamó al señor don Fernando VII Rey de España y de sus Indias, y alzó pendones en su nombre, diciendo: *Guatemala, oíd, escuchad, Guatemala, por nuestro Católico Monarca el Señor don Fernando VII, que Dios guarde, Rey de España y de sus Indias*, fórmula que repitió en los cuatro ángulos de la plaza en medio del estrépito de las campanas echadas al vuelo y de las salvas de artillería. Incontinenti se repartieron al pueblo las monedas de plata mandadas acuñar para la Jura y los Reyes de Armas dieron fe y testimonio de la proclamación.

Acto continuo se ordenó la cabalgata.



DR. D. JOAQUÍN DE SALTERAIN
EX-MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA
ORIENTAL DEL URUGUAY



GENERAL SALVADOR TAJÉS
JEFE DE ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO DE LA R. O. DEL URUGUAY
(Fotog. Dolce Hermanos)

los presentes del Alcalde don Prudencio Pedrosa, muy señor mío y mi dueño.

Digo, pues—y perdonese la digresión—que el domingo 11 de diciembre, a eso de la madrugada, invadió nuestra plaza mayor, gran cantidad de gente atraída por la novedad de los aparatos fabricados para la Jura, alrededor de los cuales formaba apretadísimo cerco. El retrato del Rey había sido colocado desde la vispera en sitio visible; y un escuadrón de las milicias de la ciudad, al mando del doctor don José de Aycinena, Coronel del ejército, le hacía la guardia. La vista del *tierno centro de los amores del pueblo* (así llamaban a Fernando en aquel entonces) provocó grande entusiasmo en la multitud.

El retrato de Fernando había sido pintado por don Juan José Rosales, quien lo copió de uno de Antonio Carnicero, pintor español.

Todo el día lo pasó el pueblo en la plaza, donde no faltaban las tradicionales ventas de *agua loja*, *horchata*, *barquillos* y *caramelos*, inseparables compañeros del pueblo guatemalteco en todas sus inocentes distracciones. Por la noche, hubo luminarias en toda la ciudad; se dió ó se ejecutó, como diríamos hoy, un concierto en el portal municipal, dirigido por el hábil maestro Vicente Sáenz. A eso de las ocho de la noche empezaron los fuegos artificiales, diversión honesta y sencilla que en todos tiempos ha hecho las delicias de los chapines, quienes con sus *ah* prolongados, sus gritos y sus silbidos, demuestran cuánto y cuánto les gustan los castillos, los toritos, los escupidores, las palmas, las bombas y otros chismes de cohertería que desde inmemorial época se queman en nuestras funciones cívicas y religiosas.

Amaneció, por último, el deseado día doce, en que los impacientes ojos de los hijos de la capital del reino habían de ser testigos de la fausta ceremonia; y llegó, por fin, la hora en que Guatemala, *la muy noble é muy leal cibdad de Santiago de Guatemala*, había de dar indubitable prueba de su lealtad al cautivo monarca.

Hechas las salvas, henchidos por el viento los clarines y sonadas a rebato las campanas con que se saludó la feliz aurora de aquel memorable día, el Capitán General González Mollinedo y Saravia, pasó revista a las fuerzas que, elegantemente uniformadas, en formación correcta, se colocaron en la plaza.

Pasada esta revista, se esperaron las cuatro de la tarde, hora en que la Plaza Mayor presentó un vistosísimo espectáculo.

Llena estaba ella del pueblo y de muchos provincianos que expresamente habían venido a presenciar la Jura.

Bullía la multitud abigarrada, llena de variadísimos colores, compuesta de gente de toda especie, desde el anciano contemporáneo de las ruinas de Santa Marta, hasta la pequeñuela que aún no se daba completa cuenta de lo que estaba pasando; desde el indio que, embozado, contemplaba el edificio de la Jura, sin saberni por asomo

Abrian el paso las mazas, seguían los capitanes y la nobleza; después el real pendón entre los Alcaldes 2.º y Provincial, y por último, cerraba la marcha un escuadrón de caballería, al mando del Coronel don Tadeo Piñol. Esta procesión tomó por la 6.ª Avenida Sur, que entonces se llamaba «Calle Real», hasta la casa de don Miguel Asturias, que es la misma en que hoy habita la familia de Aguirre, cruzó hacia el Carmen y Santo Domingo; luego dobló para el Norte, por la Calle de la Merced, y por último, al Oeste, hacia los muros de la Concepción, llegando después al Cabildo, en donde fué depositado el pendón. Toda la carrera estaba profusamente adornada con flámulas, gallardetes, cortinas y arcos, y el suelo estaba regado de pino. Entre tanto, sonaban las campanas y continuaban las salvas de artillería.

Una vez la comitiva en el Cabildo, se sirvió un espléndido refresco en el salón de sesiones del Ayuntamiento.

Hízose luego lugar a las orquestas que llenaron los aires con sus acentos armoniosos, y verificáronse después los fuegos artificiales imprescindibles.

No concluyó bien aquel día de regocijo y de fiestas. Pasada la media noche, por causa de algún descuido ó por algún cohete de los muchos que se quemaron en los mismos fuegos, se incendió uno de los *cajones mercantiles* de la plaza de armas. No estaban entonces en moda las compañías de seguros contra incendios. No obstante, éste fué terrible y amenazó no dejar en pie uno solo de los cajones que habían quedado en la plaza, a la que comunicaban siniestro aspecto las llamas que en terribles lenguas de fuego subían a lo alto. Debióse al celo y actividad del Capitán don Miguel José Manrique y Barrutia, del Teniente don Tadeo Piñol y Aycinena, de los miembros del Ayuntamiento y aún del propio Capitán General González Mollinedo y Saravia, el que pudiera, a costa de gran trabajo, sofocarse aquel incendio.

El día siguiente, martes 13 de diciembre, estaba destinado a dar gracias a Dios por la exaltación de Fernando.

Inmensa concurrencia llenó desde temprano el beaterio de Santa Rosa y aún el atrio y las calles adyacentes. La nave del pequeño templo estaba llena de lo más distinguido de la ciudad: el Presidente y la Real Audiencia; los R. R. Prelados; el Muy Noble Ayuntamiento; el real Consulado; las sagradas Religiones; la Universidad; los Jefes Militares, las damas de la aristocracia, todo, en resolución, lo más granado de la colonia, hasta los maestros cabeza de gremios, se habían reunido allí con el objeto de entonar solemnísimo *Te-Deum*, por vía de acción de gracias. Ofició de Pontifical el Ilmo. señor Arzobispo, doctor don Rafael de la Vara de la Madrid, y pasadas la misa y la procesión, pronunció una notable oración el

LOS DEPORTADOS URUGUAYOS



DR. MIGUEL HERRERA Y OBES
(Fotog. de Fitz-Patrick)

dente el gran gozo con que los *republicanos* (asi se decia entonces) celebraron el advenimiento de Fernando.

CAPÍTULO IV

Donde el autor concluye con una moraleja de Pero Grullo.

El año 1808 se juró á Fernando Séptimo en medio del ruido de las salvas y de esplendor de los fuegos artificiales.

En 1821 se juró la independencia, con no menores muestras de regocijo.

Más tarde se juró la dependencia del imperio mexicano, y en seguida se volvió á jurar la independencia absoluta.

Después se juró la federación; luego la ruptura del pacto federal....

¡Conque, fien ustedes en los juramentos del pueblo!

JUAN DE MATA.

Guatemala, 1898.



GENERAL MIGUEL A. NAVAJAS
(Fotog. de Fitz-Patrick)

señor Arcediano, doctor don Isidro Sicilia y Montoya.

La lluvia que intempestivamente cayó por la tarde del trece, impidió el paseo del carro triunfal, señalado para este día; mas no los fuegos artificiales, que se quemaron con general contentamiento.

En la tarde del 14 se verificó el paseo de un carro triunfal con la estatua de Fernando esculpida por el maestro Martin Abarca.

Abrian la marcha cincuenta hombres vestidos á la encamisada, con todo lujo y esplendor, caballeros en fogosos bridones y divididos en dos filas. Comandaba este escuadrón el maestro Marcos Gálvez, quien llevaba un estandarte con las iniciales del real nombre. En medio del escuadrón marchaba una buena orquesta. Seguía después un carro tirado por tres parejas tordillas y en el cual venian varias doncellas, cantando estancias que para el efecto compuso el maestro Vicente Sáenz, á quien también por este lado soplabla la musa. Venía á continuación el Muy Noble Ayuntamiento, con la nobleza y vecindario, y luego el carro triunfal, tirado por 16 jóvenes de la aristocracia, uniformados de casacas de raso azul, vuelta, solapa y collarín encarnado con botón de oro, chaleco y pantalón de blanco perla; sombrero de copa alta con preciosas cucardas color de rosa y botín. Al cuello llevaban medallones con el busto del Rey, orlado de perlas y diamantes.

Estos 16 jóvenes que constituian la juventud dorada de aquel entonces, se llamaban Ignacio, Vicente, José Maria, Mariano y Juan José Aycinena y Piñol; Luis y José Maria Aycinena y Barrutia; Rafael Romá y Palomo; Felipe Valdez y Lacunza; Manuel Barrutia y Croquer; Juan Oyarzábal y Arroyave; Francisco y Manuel Aguirre y Larios; Francisco Oliver y Alvarez de Asturias y Carlos y Rafael Urruela y Casares.

Prolongáronse las fiestas varios días más, después de la ceremonia, con gran contentamiento y regocijo de toda suerte de vecinos. No escasearon las loas y autos sacramentales en graves asuntos religiosos inspirados; puestos en escena en teatrillos que se improvisaron en la plaza y en los cuales jugaba siempre importantísimo papel el diablo; ni faltaron los fuegos artificiales de vistosos aparatos hechos; las cabalgatas y mojigangas de encamisados lujosamente vestidos, caballeros en jacos brillantemente paramentados; las misas y *Tedeums* solemnísimos en todas las iglesias de la capital del reino; los sermones de famosos padres predicadores, tan llenos de sagrada elocuencia como de latinajos eruditos; los repiques de campanas echadas continuamente al vuelo, cual si el júbilo las hubiera enloquecido; el estruendo de la artillería que llenaba los aires, el pavoroso ruido de los cohetes y, en resolución, todo aquello que podía demostrar de manera evi-

POR FIESTAS Y TEATROS

Se representó *Los Hugonotes* en nuestro gran teatro lirico, y aquí, que todo lo remedamos, copiándonos unos á otros en «nuestros informes criticos» la *opinión* ha sido general, y como fiel trasunto de la que *por ahí* se repite, copiamos de un conocido y reputado critico, estos conceptos:

«El cantante á quien, como Tamagno, no le está permitido ser modesto, y que en semejante empresa artistica aspira á algo más que á «ser correcto» sin alterar el nivel medio de esta interpretación, se expone á lograr solamente lo que logró anoche Tamagno: hacer una paráfrasis de la parte de Raúl, muy brillante en algunos rasgos, muy rica de espontaneidad y potencia vocal, pero simple paráfrasis, porque la verdadera parte original se desvanece bajo aquel sistema de apoyaturas, morden-

tes y acentos distribuidos á capricho, sin sujeción á la estructura ni al carácter de cada frase.

Cierto que ese mismo estilo de canto, aplicado por otro tenor á esa misma parte, sería insoportable, mientras que Tamagno lo tiene tan identificado con su idiosincracia artistica y tan incorporado á su personalidad abrupta y violenta, que no sólo lo hace tolerar, sino aplaudir, y acaba por imponerlo.

Tal como cantó, sin embargo, su romanza del primer acto, que se le aplaudió muy merecidamente, hacia esperar para su gran dúo del cuarto, algo más de disciplina y sujeción al genuino sentimiento del personaje, de la situación y de la música misma. Tamagno procedió á la inversa: en vez de sujetarse á esas condiciones, se sobrepuso á ellas sujetándolas á su temperamento y á su modo peculiar é inalterable de sentir y de expresar; de donde resultó un Raúl á lo Tamagno más bien que á lo Meyerbeer.



REPÚBLICA ARGENTINA —SALTA— CABILDO Y PLAZA.— (Fotog. de A. W. Boote y Cía.)

En su dúo del segundo acto, comenzado con un ligero tropiezo, acabó electrizando con un espléndido dó agudo de los exclusivamente suyos. En el séptimo deslumbró también con sus extraordinarios medios vocales; pero repetimos que en su gran escena final las violencias de su estilo debieron de levantar muchas protestas por bajo de los aplausos.

La señora Ehrenstein cantó su parte de Valentina con innegable sentimiento del personaje, y con estilo adecuado, pero con la necesidad de esforzar su voz en demasía, desiguando la sonoridad de las notas y malogrando el efecto de algunas frases bien empezadas y débilmente concluidas. Compartió en el 4.º acto los aplausos tributados al famoso dúo.

La señora Tetrassini cantó con suma finura y delicado gusto toda su parte de reina, obteniendo un aplauso general en cada uno de sus tres números del segundo acto.

La señorita Berlendi, trayendo algo desimpostada la voz por su Musetta de *La Bohème*, se zafó como pudo de su parte del paje, de la que no suprimió, como muchas, el rondó del segundo acto, si bien por un ligero *sbaglio* en la cadencia para la *reprise*, no quedó tan airosa como hubiera quedado. Así y todo fué aplaudida en él, como en su aria de salida.

El señor Sammarco hizo el correcto Nevers que podía esperarse; Marcello tuvo en el señor Ercolani su seguro intérprete de siempre; y el señor Di Grazia acertó en la parte de Saint Bris.

Tal cual desajuste en algunos coros, no privó al conjunto vocal colectivo, de su debido efecto; y el de la *congiura* fué conducido por el director señor Mugnone con un cuidado de las gradaciones y un movimiento de grandeza, que al final valió una salva de palmadas al celoso maestro.

El teatro «Victoria» ha sido como siempre uno de los más favorecidos de esta temporada; pero, especialmente en los dos «beneficios» el de la Matilde Pretel y el de la señorita de Pinedo, llegó al colmo, el entusiasmo de los aficionados.

Bien es cierto que, todo cuanto se diga referente a la Pretel será pálido, ya que ha sabido conquistarse el aprecio de nuestro público con su envidiable talento artístico.

Pocas tiples, de las condiciones de Matilde Pretel, han sabido apreciar mejor lo que a nuestro público gusta, y ella lo ha satisfecho siempre con su variado programa.

La acompañó dicha noche, otra artista tan simpática como inteligente: Angeles Montilla. Hoy por hoy, son de las que nuestro público admira y aplaude más.

Y así fué que en esa noche tuvo un lleno el «Victoria», y no se escatimaron los aplausos, que bien lo merecían ambas artistas ni los regalos a la beneficiada.

Motivos tenía la señora García de Pinedo, para saber que el público de Buenos Aires ha sabido apreciar en lo muchísimo que valen sus méritos como actriz y como cantante, pues desde que por primera vez se presentó en la escena del «Victoria», sus triunfos han podido contarse por las representaciones en que ha tomado parte; pero si aún la hubiere quedado alguna duda sobre este punto, la entusiasta manifestación de cariño que anoche la hizo el público que llenaba completamente la sala, debió disipar aquélla.

En todas las obras fué objeto de ruidosas ovaciones, y en «El Cura del Regimiento», escrita expresamente para ella, hizo de tal manera el gracioso y simpático tipo de *Polonia*, tanto realce dió a ese papel, que el teatro parecía venirse abajo. La beneficiada, conmovida, manifestó su gratitud con sentidas frases que apenas la emoción la permitía emitir.

En «La Verbena» presentó una *Susana* de la que, aunque parezca imposible, podemos afirmar, sin temor de ser desmentidos, que superó con mucho a cuantas aquí hemos conocido. ¡Y cuidado que las hemos visto buenas!

Puede Pilar García de Pinedo decir con toda seguridad, que de cuantas artistas han venido a Buenos Aires, habrá habido alguna que haya despertado tantas simpatías como ella; ninguna que la haya superado.

Y como el verdadero afecto se manifiesta no sólo con palabras, y el que esta artista ha despertado en Buenos Aires es de los más sinceros, anoche, en tanto que en la sala todo se volvía aplaudir, su cuarto y los más de los camarines, se llenaban de hermosísimos ramos y canastillas de flores, que daban al escenario el aspecto de un jardín.

Veíanse, además, mil objetos con que sus innumerables admiradores obsequiaron a la artista: un reloj cuajado de brillantes; un juego riquísimo de plata, para pescados; anillos, pendientes, alfileres, abanicos de nácar y plumas y sombrillas de encaje; una porción, en fin, de objetos preciosos, de gran valor intrínseco casi todos, pero de mayor valor por su significado.

La compañía del San Martín toca ya a su término. Muy en breve concluirá el abono durante el cual ha puesto en escena un variado y excelente repertorio.

La extraordinaria concurrencia que noche a noche ha llenado su sala, es la prueba más elocuente del favor que le dispensa nuestro público.

La Brindeau, la Paula Brébion, la Josset y demás artistas, han sabido captarse las simpatías de los concurrentes.

Ultimamente en la comedia de Valabreque, *Le premier mari de France*, se ha visto lo mucho que con ella se divirtió la concurrencia que acudió al beneficio de M. Raiter.

Tanto el beneficiado, en el papel de Malivand, como Mme. Paccard en el de Clementine y demás compañeros, sacaron mucho juego de la graciosísima comedia.

La Brébion deleitó como de costumbre a sus admiradores, que ya componen el público entero, pues esta vez se ha dado el caso de que en vez de fatigar pronto un género tan conocido y tan efímero como éste de la canzoneta, cada noche le ha ganado nuevos adeptos y entusiastas la habilísima especialista con su arte del matiz y su inagotable variedad de expresión.

Se estrenó en la Comedia un juguete titulado *La noche del estreno*, y aunque el público no suele mirar con mucho gusto las obras en que no hay música, por el especialísimo paladar que le ha formado la zarzuela chica, no se hizo rogar anoche para aplaudir a más y mejor y para reír a carcajada tendida.

El juguete en cuestión tiene verdadera gracia y está bien escrito: hay escenas capaces de hacer reír al espíritu de la melancolía y ocurrencias que irremisiblemente provocan la carcajada.

Al terminar la obra fué llamado el autor a la escena y escuchó ruidosos aplausos. Es don Camilo Vidal.

La ejecución fué bastante buena por parte de las señoras Marin, Ceballos y Cortina y de los señores Haza, Juárez y Caba. El primero de éstos especialmente, estuvo irreprochable.

—El señor *corregidor* representado por primera vez en la temporada, ha obtenido un feliz desempeño. El libro es graciosísimo, y fué muy aplaudido lo propio que la música. Se distinguieron las señoras Alba y Mora y los señores Juárez, Caba y Reig.

En el Teatro Argentino, el mayor éxito alcanzado por la compañía de Burón en esta temporada, ha sido el que tuvo con el estreno de *El bajo y el principal*, traducción en cuatro actos, del alemán.

Es una comedia interesantísima y muy bien escrita, y su ejecución fue buena en general, y muy notable por parte de las señoras Blanca y Mollá y de los señores Burón, Soler y Martínez.

En *Juan José*, drama tan llevado y traído, de Dicenta, el señor Burón hizo una excelente interpretación del papel de protagonista, y de este modo *Juan José* resulta un tipo que conmueve hondamente.

En la representación de *Felipe Derblay* en otra de las noches, la señora Mollá y el señor Burón fueron llamados varias veces a la escena, por su trabajo esmerado y de inteligente presentación.

Dando vueltas de uno a otro coliseo, artista de tal valía como la Montilla, se detiene otra vez en el Mayo: al cerrar estas líneas debuta la compañía de zarzuela Montilla-Abad, con *La Tempestad* y *El lucero del alba*. En el papel de Roberto se estrenará la primera tiple, recién llegada de Europa, señora Amparo Cuevillas, y.... buena suerte.

RENÉ.



LUIS L. DOMÍNGUEZ

MINISTRO PLENIPOTENCIARIO ARGENTINO
EN INGLATERRA

Ha muerto en la capital de la Gran Bretaña, un anciano ilustre, un diplomático de vasta cultura, cuya existencia durante largos años de inmaculados servicios a su patria, la República Argentina, es un ejemplo en estos días de cansancio, sin ideales ni vigor moral, para las generaciones que balbucen las «primeras letras» del mundo político, en sus grandes lineamientos sobre la sociología contemporánea.

Ha dicho del anciano venerable que da pie a estas notas quinceaños, uno de sus biógrafos, que «desaparece con él un raro ejemplo de unidad en las funciones de la vida pública, sostenida sin quebrantos y con un vigor que surgía de hondas convicciones, a través de más de medio siglo de actuación permanente, en el periodismo, en la administración, en la diplomacia y en la política».

«Los ministros de Hacienda que se han sucedido en los últimos doce años — y que abarcan el período más accidentado de las finanzas argentinas — lo contaron como su colaborador irremplazable y

más ilustrado consejero. Todos ellos le guardan el recuerdo de su gratitud y se inclinan respetuosos y entristecidos ante la tumba de ese servidor leal que jamás desamparó el puesto de peligro, y en la buena como en la mala fortuna se mostró siempre igual».

«Los servicios del Sr. Domínguez se cuentan por los días que ha desempeñado su cargo en Londres. Cada hora tenía su tarea, y considerando los elementos de que disponía, con la obra realizada, parece superar la que concede la fuerza al temperamento mejor organizado. Esa legación en Londres, dirigida por él, con la colaboración de sus hijos ejemplares, dignos retoños de aquel tronco poderoso y de generosa savia, era un compendio de toda la administración nacional».

«Legación para los asuntos diplomáticos, agencia financiera para los negocios de hacienda, oficina de compras para la instrucción pública y las obras dependientes del ministerio del Interior, representante para las adquisiciones navales y armamentos para la marina y el ejército, todo se condensaba, en un trabajo abrumador, para un hombre solo en las responsabilidades y asistido en la tarea material por sus tres hijos, que eran a la vez y según las circunstancias, los diplomáticos celosos, los agentes escrupulosos y hasta los oficinistas infatigables que hacían marchar al día ese complicado mecanismo administrativo».

«Por sus manos han pasado todos los caudales que ha empleado el país, en sus erogaciones exteriores por obras públicas, provisiones de material y de armamentos y los millones han corrido, como el agua sobre el lecho de rocas de un río torrentoso, sin dejar un grano de arena. El ministro Domínguez muere pobre, muy pobre, legando a sus hijos el caudal de su nombre sin tacha, que brilla con el fulgor del oro».

Obrero infatigable del progreso contemporáneo, poeta en sus mocedades, periodista febril, de cuya galana prosa se desprendía la atracción que sabe dar un espíritu cultísimo a cuantos asuntos estudia su prestigio y su talento cultivado en constante estudio, cooperaron en su juvenil edad, a nuestra laboriosa gestión administrativa en las épocas de mayor desquicio, y fué colaborador infatigable de la «obra nacional», ora como legislador, ora como ministro de la provincia de Buenos Aires y de la Nación.

Más tarde, desilusionado de la «política de vecindario», cansado de la lucha estéril del personalismo triunfante, fué al Perú, y representó honrosamente al país argentino, y luego en los Estados Unidos, en España, en el Brasil y, por fin, en Inglaterra, donde la muerte ha sellado una vida honorable y útil, ha sido un funcionario que daba al prestigio de su alto cargo, la influencia de su alta personalidad, su ilustración incesantemente cultivada, la amabilidad exquisita de su carácter, y la prudente energía de su conducta en todos los actos en que intervenía.

La República Argentina pierde una personalidad ilustre en el Sr. Domínguez; hombres como el extinto son irremplazables en el día: el país está de luto, y la gratitud nacional señalará en las páginas de su historia contemporánea, su justiciera opinión, honrando a uno de sus más brillantes servidores.

FRANCISCO TAMAGNO

UN RECUERDO

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA engalana de nuevo sus páginas con el retrato del célebre tenor Tamagno, cuya carrera, desde su primera aparición en el teatro *Victor Emanuel* de Turín, ha sido una continua sucesión de triunfos, no interrumpidos todavía.

El, más feliz que Fraschini y Negrini, no conoció los silbidos y quizá no los conozca jamás, si tiene el *talento* que le faltó a Stagno, de retirarse a tiempo.

Tamagno ha llegado al apogeo de su voz y de su arte, conoce los secretos recursos del actor y del trágico y sabe sacar de su órgano vocal, efectos maravillosos y matices sorprendentes. Es, como siempre, el tenor favorito y el mejor y más sólido elemento de la temporada en curso.

Demasiado conocido para que me detenga, por décima vez, a hilvanar una biografía, que nada agregaría a las anteriores, diré solamente que el hombre, que de mozo de café y de simple corista, se convirtió en el rey de los tenores, ha ocupado durante veinticinco años la atención del público y de la crítica mundial.

Filipo Filippi y el marqués d'Arcais, fueron los profetas, y Catulle Mendez y Richepin, los voceros de su gloria.

✱ ✱

Ha pasado por todos los escenarios difíciles de Europa y América, empezando en Turín—su ciudad natal—para seguir en Palermo, Venecia, Bolonia, Génova, la Italia toda desde Roma hasta Messina; después: Austria, Rusia, España, Inglaterra, Estados Unidos, Argentina, Uruguay, Brasil y Méjico, dejando en todas partes un recuerdo imborrable de sus medios fenomenales, que do-

minan una masa coral de ciento cincuenta voces y una orquesta de ciento veinte profesores, cuando ambas han llegado al máximo de su potencia sonora.

Se recordará todavía su entrada triunfal en la *Scala* de Milán, con el *Otello* de Verdi; su primera aparición en el *Liceo* de Barcelona y en el *Real* de Madrid; su reaparición gloriosa en el ambiente tibio de *Colón*; el estreno clamoroso en el *Covent Garden* de Londres, que le valió del *Times* el dictado de primer tenor del mundo y de la voz más uniforme y de agudos más potentes de todas las que se habían escuchado en aquella escena en lo que va de siglo—sin exceptuar a Miratti y Tamberlick—cantantes famosos; están aún frescos los ecos de sus extraordinarias representaciones en Nueva York, Boston, Chicago, Filadelfia, San Francisco, Veracruz y Méjico, otras tantas batallas y otros tantos triunfos; y, recientemente, los de la plena confirmación de su grandeza artística en París,—la capital de la naciones.

* *

Y caso raro: Tamagno, de quien se dijo «no hay alabanza que no se le haya prodigado, ni honor que no se le haya concedido», que podría ser vano y presuntuoso, es, por el contrario, un modelo de modestia y sencillez. Sus amigos se llaman Verdi, Boito, Puccini, Franchetti, Mascagni, Saint-Saëns, Lombroso, De Amicis y Carducci. La alta sociedad de Italia, sin excluir a sus Majestades, le estima y enaltece. Y bien merecido lo tiene, porque este artista es un gentil hombre auténtico, un caballero perfecto, un noble corazón.

Sin embargo, él, como todos los que por sus aptitudes o sus méritos propios, llegan a destacarse de la mediocracia reinante, ha tenido y tiene sus detractores gratuitos. No pudiendo herirle en su reputación de cantor, ya invulnerable, tratan de vejarse como hombre. La envidia enloda siempre, lo que no puede alcanzar! Se le ha juzgado mezquino porque no sigue el ejemplo de la mayoría de sus colegas que derrochan una fortuna en juegos y orgías, y van a morir después, miserablemente, en un hospital. Tamagno, pensando cuerdamente que la juventud no es eterna, ha querido formar un hogar para descansar en él, cuando llegue la hora inevitable de la vejez, cuando la voz se extinga y el artista desaparezca.

* *

Durante mi estadía en Italia, he podido ver y palpar las simpatías de que goza el célebre tenor. Con motivo de un concierto de caridad que se organizó en Varese—donde tiene su espléndido retiro—á beneficio de los pobres de aquella localidad, concurrió la mejor sociedad de Milán, que hizo ovaciones al artista y al filántropo, prestando también su concurso desinteresado, eminentes cantantes y concertistas.

Por la noche, en el rumboso banquete que dió á sus amigos y al cual tuve el honor de ser invitado, vi allí reunida la aristocracia del talento: poetas, literatos, abogados y artistas, entre los que recuerdo al autor de las *Odas Bárbaras*, la cabeza más alta de Italia; á Olindo Guerrini (*Lorenzo Stecchetti*); á la *diva* Torricelli, «la reina de los violinistas», muerta en la primavera de la gloria; á Dina Barberini, una cantatriz entonces de *moda* y que ahora parece haberse eclipsado; á la señorita Nórdica, famosa concertista, una belleza del norte; al baritono Carpi, celebrado cantor de salones; á Navarrini, el bajo de voz atronadora, émulo de Selva, aquel otro bajo tan alto de cuerpo y de valía; al abogado Zambaldi, decano de los periodistas milaneses; á Antonio Gramola, diarista de nota; á J. B. Nappi, el crítico musical de *La Perseveranza*, sucesor de Filipo Filippi; y á cincuenta personas más, cuyos nombres y fisonomías no retengo ya, destacándose de ese grupo interesante de mujeres hermosas y cabezas blancas, como marco de luz, la hija idolatrada de Tamagno, Margarita, radiante en su belleza virginal.

Se hizo música, se cantó, se pronunciaron discursos y brindis oportunos, y la fiesta terminó en medio de la mayor alegría, á las dos de la madrugada, llevando todos los presentes los más gratos recuerdos del caballero y del artista.

* *

Los *habitués* del teatro de la *Ópera* sabían ya hasta dónde llegaba en la interpretación de sus papeles y de lo que era capaz de hacer con su voz de clarín, el tenor eximio; sabían que nadie dice como él, el *terceto* y el *himno* final de *Guillermo Tell*, la *pira* formidable del *Trovador*, los cantos grandiosos del *Profeta*, la *entrada* solemne de *Africana*, la romanza celeste y dúo de amor para-disiaco de *Aida*, el *Poliuto*, *Hebreá*, *Fuerza del Destino*, *Sansón* y el *Otello* enteros; pero ha sido seguramente una sorpresa verle encarnar los personajes de *I Medici* y *Andrea Chenier*, y lo sería aún mayor, si se hubiese presentado en alguna de las grandes creaciones de Wagner: *Tannhäuser* ó *Lohengrin*, antes de abandonar, quizá para siempre, esta tierra que le prodigó sus primeros aplausos y le cubrió de laureles.

LUIS BERISSO.

GENERAL NICOMEDES CASTRO

El General don Nicomedes Castro es un guerrero del Paraguay, donde su fama rayó á gran altura por su valor demostrado de una manera brillante al frente de su aguerrido y renombrado batallón «24 de Abril». Se halló en todos los sangrientos combates librados contra el tirano López y luego en las contiendas en que se ha visto empeñado el partido colorado, á que pertenece. Ha ocupado altos puestos oficiales, como el de Jefe Político, Jefe de Estado Mayor y Ministro del Tribunal Militar. Ahora ha sido llamado por el Excmo. señor Presidente don Juan L. Cuestas, al Ministerio de la Guerra, para el que tiene especial preparación.

Adornan su pecho todas las medallas de la guerra del Paraguay.

GENERAL SALVADOR TAJES

El General don Salvador Tajés, recientemente nombrado Jefe del Estado Mayor, en la República del Uruguay, es un militar joven que luce una honrosa foja de servicios. Es digno hijo del ilustre coronel Francisco Tajés, sacrificado en la matanza de Quinteros, de triste recordación.

Ha sido Jefe Político en varios departamentos, Jefe de Estado Mayor durante la campaña de 1897, en el ejército del General Benavente; y últimamente, era Ministro del Tribunal Militar.

DR. DON JOAQUIN DE SALTERAIN

EX-MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES
DEL URUGUAY

Tenemos hoy la satisfacción de ofrecer al público el retrato del doctor don Joaquín de Salterain, el más joven de los secretarios de Estado del Presidente Cuestas de la República vecina del Uruguay, á quien ha acompañado en su política de amplias bases con verdadero patriotismo y entusiasmo, hasta que nuevos rumbos y direcciones han acentuado tal vez «diferencias de criterio», dejando el doctor Salterain su ministerio, según las últimas noticias, al cerrar este número.

Es el doctor Salterain uno de los miembros más notables de la juventud afiliada al partido colorado, al que ha sido consecuente, sin incurrir en intransigencias, que sólo tiene reservadas para el mal y para quien le produce.

Virtuoso y moral por inclinación y por principios, ha pasado al través de circunstancias azarosas, en la edad en que el hombre es más susceptible de ceder á las tentaciones del vicio, conservándose siempre incólume y siguiendo impertérrito su ruta, sin que las asperezas del camino le produzcan vacilaciones, ni las alturas, vértigos.

Nació poeta, de tan rara inspiración y elevado concepto, que siendo casi un niño, había ya conquistado un puesto elevadísimo entre los vates nacionales, mientras más tarde cosechaba abundantes laureles en los torneos de la gaja ciencia. Cantó á la patria, al amor, á la virtud; á todas las nobles pasiones que agitan el corazón humano; jamás á las que le envilecen. Hoy mismo, en medio de sus múltiples tareas y de una vida agitada por los vaivenes de la política, suele hallar espacios que dedicar á su musa, no dejando así crecer la yerba en el camino del Parnaso.

Es el doctor Salterain oriundo de la ciudad de Montevideo y de una distinguidísima familia. Desde muy joven, su clara inteligencia y recto juicio le destacaron entre sus compañeros de estudio, vislumbrándose en él al hombre que había de conquistar un elevado puesto, cualquiera que fuese la carrera que abrazara. Entre tanto, tal vez ninguna parecía menos propia de la modalidad de su carácter y de sus aficiones literarias, que le que más tarde había de darle tan justo renombre: la medicina.

Cursó, sin embargo, con notable éxito esta ciencia, graduándose en aquella Facultad de la vecina capital, y pasando después á Europa, con pensión del Estado, á perfeccionarse en el estudio de las enfermedades de la vista, siendo el primer especialista nacional en ese género que se estableció en Montevideo donde fundó una clínica gratuita para los pobres, atendida con notable dedicación y acierto, devolviendo así, en cierto modo y con creces, el beneficio que la Nación le había otorgado.

Verdadero apóstol de la ciencia, médico humanitario, jamás pensó en lucrar con los dolores del prójimo, á quien prodiga la salud del cuerpo, al par que la del espíritu. Su corazón generoso se identifica con el enfermo; le anima y le conforta, y á donde su ciencia no puede llegar, llega invariablemente el bálsamo de su palabra consoladora.

Como estadista, inicia su carrera prestando el contingente de su patriotismo y de sus luces á quien con enérgica y decidida voluntad conduce hoy á puerto seguro la nave del Estado.

He aquí, para concluir, la hoja de servicios de nuestro biografiado, sumamente fecunda, si se

considera que se trata de un hombre que apenas frisa en los cuarenta años de edad.

En 1878, en el certamen literario nacional celebrado con motivo de la inauguración del monumento á la Independencia en la Florida, le fué discernido el segundo premio.

Ha sido sucesivamente en su aprovechada existencia:

Jefe de la Clínica del Profesor Galezowski, en París, desde 1884 á 1887.

Alumno del Colegio de Francia de Estudios Superiores.

Miembro de la Dirección Departamental, de Instrucción Pública de Montevideo.

Vicepresidente del Honorable Consejo de Higiene de la Capital.

Secretario de la Facultad de Medicina.

Iniciador y fundador de la Sociedad de Medicina Uruguaya.

Miembro activo de la Sociedad Francesa de Oftalmología, de Medicina y de otras corporaciones científicas.

Médico del servicio oftalmológico del Asilo de Expósitos y Huérfanos, actualmente en actividad.

Y muy principalmente, como antes lo hemos apuntado, fundador y sostenedor de la primera clínica gratuita de enfermedades de la vista, destinada á los pobres.

J. C. R.

DOCTOR MIGUEL HERRERA Y OBES

El doctor don Miguel Herrera y Obes, de ilustre abolengo, — pues es hijo del doctor Manuel Herrera y Obes, eminente estadista y nieto del doctor Nicolás Herrera, Ministro que fué en esta República y en la vecina — es un político joven, de gran preparación y muchísimo talento, que es el rasgo característico de su familia.

Ha sido diputado y ministro de Estado durante toda la administración de Idiarte Borda, á quien debió suceder en la presidencia de la República, según la voluntad de la Asamblea Nacional, disuelta por el golpe de Estado de 10 de Febrero de este año, dado por don Juan L. Cuestas, presidente del Senado, que entró en ejercicio del Poder Ejecutivo después que fué asesinado el presidente Borda el 25 de Agosto de 1897.

Hoy hace compañía en el ostracismo á su hermano el doctor Julio Herrera y Obes, ex presidente del Uruguay.

GENERAL MIGUEL A. NAVAJAS

El señor General de División don Miguel A. Navajas, arrojado por el vendabal político á estas hospitalarias tierras argentinas, es un veterano ilustre del Uruguay. Empezada en tierna edad su carrera militar, fué conquistando grado por grado en reñidas batallas, destacándose brillantemente su bizarra figura en la guerra del Paraguay, donde alcanzó el grado de Comandante. Tanto en esa campaña, como en la del general Aparicio se encontró en todos los hechos de armas que tan en alto han dejado la fama de los orientales como valientes. El señor General Navajas ha ocupado altos puestos públicos en su país, hasta el Ministerio de la Guerra en 1875. Actualmente era miembro del Supremo Tribunal Militar. Adornan su pecho las medallas con que los gobiernos argentino, oriental y brasilero premiarón á los bravos guerreros del Paraguay.

EN EL ALBUM DE MATILDE PRETEL

Como los árboles y plantas ostentan en las flores todo lo que aquéllos tienen de más hermoso, el alma humana manifiesta en el arte lo más íntimo y bello de su ser. Y si la rosa purpurea su corola, y se llena de aromas para contener, como en ánfora delicada, toda la misteriosa esencia del rosal, por idéntico modo las diversas formas empleadas por la señorita Pretel para las revelaciones de su arte, se modelan gentil y blandamente al sentir el contacto de las delicadezas y aún sublimidades, si, de su espíritu.

En ningún arte, con sus formas concretas y limitadas, puede encerrar el alma su inmensidad como en el de la música, porque la misma vaguedad é indeterminación de ésta, son más adecuadas á contener los grandes ideales y el infinito sentimiento. Y las modulaciones de su voz están impregnadas de levisima y apenas perceptible melancolía, porque, á pesar de su dulzura y pureza incomparables, resultan humildes é inapropiadas para contener la íntima hermosura de su ser, que, á veces, algunas notas felices y atrevidas revelan en apariciones fugaces.

Entre estas notas últimas, las hay de tal intensidad, que llegan hasta el vestibulo del teatro, como buscando generosamente á quien contar las secretas bellezas de que, ufanas y ennoblecidas, rebotan.

Su arte no es el inspirado en la duda, la desesperación, las pasiones tumultuosas, muy del gusto

de la poesía moderna, sino el único más verdadero, de suavidad en la expresión y de intensidades infinitas. Una obra de arte no puede ser perfectamente bella, si a la vez no es moral, de cuyo divino complemento, todas las creaciones del alma naturalmente generosa y buena de la señorita Pretel están matizadas, tan tenuemente como es necesario para no amortiguar nada el propio esplendor bello de la obra artística. Y si se une a todo esto, un españolismo decantado, pues la señorita Pretel puede ser ejemplar de la mujer española, entonces se tendrá la exaltada poesía, que es la poesía del sentimiento.

Feliz mil veces quien, como la señorita Pretel, tiene vivificado su espíritu por la bondad y la belleza, sublimes destellos de la esencia de Dios.

HILARIO SANCHEZ CASTILLO.

Buenos Aires, 14 Julio de 1898.



MOSAICO

Banco Popular Argentino—El nuevo local, que con gran número de invitados se ha inaugurado en esta quincena, de este acreditado establecimiento bancario, es espacioso, bien estudiado, y adecuado a las necesidades de sus variadas y múltiples oficinas.

Ubicado en la calle de Piedad, del 368 al 374, en el centro de las operaciones mercantiles de nuestra comercial y populosa capital, ocupa excelente situación, que redundará en beneficio de las operaciones de este Banco, justamente reputado en nuestro mundo de los negocios y que ha merecido felicitaciones a los Sres. Pedro Agote, Francisco G. Murature y Sixto J. Quesada, Presidente, Vicepresidente y Director Gerente, respectivamente.

Señor Julio Hosmann—La Compañía de Seguros la «Northern» tiene en el señor Julio Hosmann un agente activo y una personalidad de indiscutible competencia comercial: su regreso a esta ciudad, después de un largo viaje a Alemania y otras capitales de Europa, ha sido recibido con satisfacción y aplauso entre las numerosas



vinculaciones de la reputada compañía aseguradora. Nuestra felicitación al viajero, por su arribo al centro de su actividad y laboriosa existencia.

Colonias penales—He aquí un folleto interesante y de actualidad. Su autor, José Luis Cantilo, no da paz a la mano, y surgen de su aplicación estudiosa y de su laboriosidad mil veces comprobada, ora ensayos literarios, rasgos de pensador ó trabajos de interés indiscutible.

Presentó este «proyecto», cuyo título es el que encabeza estas líneas, en el Congreso Científico Latino-Americano, y fué atendido y considerado por la sanción de hombres avezados a los estudios más serios de la intelectualidad americana.

La inmigración constante al riquísimo país argentino, crea factores nuevos en sus condiciones sociales, y reclama soluciones propias de tales modificaciones.

La criminalidad, por tanto, es un factor de indiscutible importancia, y el análisis de un proyecto de colonización penal, de evidente actualidad: tal es el objeto de este folleto, cuyo envío agradecemos al autor, felicitándole por la claridad de los conceptos y la galanura de cuanto ha escrito en apoyo de tan notable tema de estudio.



NUESTROS GRABADOS

Odalisca—Acuarela de J. Sorolla. Remitimos a nuestros lectores al brillante artículo del señor Artal, que aparece en otro lugar de estas páginas.

Fiestas de Santa Fe—El carro alegórico—Nuestro grabado da clara idea del entusiasmo con que se ha llevado a cabo la fiesta de la bandera, acontecimiento patrio que han rememorado los santafecinos, dándole relieve y brillante carácter en la bien organizada procesión cívica, en la que destacaba el elegante carro alegórico, y en él el busto del ilustre general Belgrano.

Todas las clases de la sociedad prestaron su contingente para que el acto patrio tuviera resonancia y brillantez, y la comisión organizadora de las «fiestas», ha revelado el buen gusto y acierto con que ha sabido llenar todos los detalles del programa. El buen pueblo acudió a dar su sanción y su aplauso al «acto histórico» que tan brillantemente se rememoraba.

Exposición de arte moderno en el salón Witcomb—Indecisión, cuadro de Domingo Muñoz.—Felipe II, acuarela de S. S. Barbudo.—La cuerda nueva, acuarela de J. Sorolla.—Por terreno enemigo, cuadro de M. Unzeta.—En la armería, cuadro de Domingo Muñoz.—Mi modelo, acuarela de G. Puig Roda. Rincón de Venecia, cuadro de J. Moreno Carbonero.—En otro lugar y en el artículo del señor Artal, tienen nuestros lectores cumplida explicación de estos grabados de nuestras páginas.

Salta. Cabildo y Plaza—Si miráramos desde la anchurosa plaza al gran edificio del Cabildo salteño, parecerían volver a los tiempos coloniales, que han dejado en aquella obra todo el carácter de los gustos arquitectónicos de la época.

Pero aquellos muros silenciosos que tantas páginas de moderna historia nos pudieran contar, representan, no obstante, los fueros y preeminencias de las antiguas municipalidades, base y fundamento de las libertades modernas, de que nos enorgullecemos con justicia, sin olvidar que en la evolución sucesiva de los pueblos, lo contemporáneo recoge enseñanzas y preceptos del pasado, corrigiendo viejos errores y aceptando lo «bueno viejo», hállese donde se halle.

Es una hermosa vista la de la gran plaza de Salta, que espacia los ideales en pos de horizontes nuevos, algo encajonados otrora en los macizos soportales de la antigua fábrica del cabildo colonial.



LAS FANTASIAS DE LA CIENCIA

DESCARGAS ELÉCTRICAS.—MURALLAS DE AGUA

Con motivo de la guerra hispano-americana, todos los inventores han dado rienda suelta a su fantasía, unos imaginando máquinas de ataque; de defensa otros; y no pocos, artefactos caprichosos, dignos de las semifantásticas novelas casi científicas de Julio Verne.

El submarino de este ingenioso escritor es ya una antigualla entre los empeños.

Después se han ideado globos con lluvias de dinamita, barcos-arietes, proyectiles incendiarios de un poder horroroso, etc., etc.

Un gran electricista alemán daba cuenta, hace pocos días, de unos aparatos que había pensado, de gran utilidad ofensiva y de eficacia tan segura como incontrastable. En este invento juega el papel esencial, un líquido mucilaginoso de cualidades sumamente raras. Es, ante todo, un magnífico conductor de la electricidad y de propiedades magnéticas tan pronunciadas, que basta echar cierta cantidad de él en una jofaina con agua, en la cual flota como el aceite, y acercarle un acero,

VINOS DE MENDOZA
770, SAN MARTIN, 770

MARCA REGISTRADA

“MAIPÚ”

Esta casa pone en venta un excelente
Vino FRANCES, cuidado como el
mejor Vino de Burdeos,
al precio de la DOCENA
de Botellas entregadas
a Domicilio. \$5.50 El reparto se
hace dos veces por día.

UNION TELEFONICA
N. 398 | P. DELPECH.

HOTEL DEL LAGO-EN SAN BERNARDINO

Situado en el paraje más pintoresco del Paraguay, á dos horas de La Asunción

Trato

ESMERADO

Piezas

CONFORTABLES

Excelente

COCINA

Precios

MÓDICOS

G. WEILER,
Propietario.



Trato

ESMERADO

Piezas

CONFORTABLES

Excelente

COCINA

Precios

MÓDICOS

G. WEILER,
Propietario.

para que de la movable mancha se destaque hacia el metal una especie de hilo del dicho líquido, que se le adhiera luego y que es susceptible de alargarse, sin romperse, como los hilos de la miel, cuando el metal se separa de la mancha en la superficie del agua.

Pues bien; este líquido se almacenaría en respetable cantidad en cualquier barco de guerra, junto a un potente condensador eléctrico. Llegado el momento de la lucha, y estando frente al buque enemigo, se empieza por derramar a nivel del mar el líquido misterioso; se le electriza positivamente y a la vez se electriza con fluido negativo la plancha del casco del buque. El líquido (al cual su inventor llama *oleagita*), repelido por las distintas electricidades, es atraído entonces magnéticamente por el casco metálico del barco enemigo, y bien pronto, gracias a su filiosidad, entre uno y otro barco queda un verdadero cable conductor é invisible, porque, además, la *oleagita* es transparente, como la glicerina. Y su viscosidad es tan tenaz, que por muchas evoluciones que haga el buque enemigo, el cable misterioso no se rompe, pues sería necesario para ello, según el inventor, que se alejara hasta casi perderse de vista.

Una vez conseguido esto, lo que falta que hacer es muy sencillo. El gran condensador eléctrico envía a través del hilo de *oleagita* una serie de instantáneas y tremendas descargas de fluido, y el acorazado vecino, incendiada por la conmoción eléctrica toda su pólvora y su dinamita y demás explosivos, vuela por los aires. Y a otro.

Es decir, a otro, si el buque armado con *oleagita* no prefirió enviar un cable a cada unidad de la enemiga escuadra, quedando frente a ella como en la convergencia de una tela de araña. Y entonces, la escuadra entera volaría de un golpe.

¿Verdad que es maravilloso esto?

Pues no le cede esta otra invención de un mecánico inglés.

Se trata de las murallas de agua.

Fundándose el sabio Rintz en la escasa penetración de los proyectiles en la arena y en la facilidad con que en dicho medio se dislocan sus direcciones, ha calculado que bastaría una especie de abanico de agua lanzado al alto con gran fuerza por bombas impulsadoras, para desviar eficazmente el proyectil de un arma de fuego.

En el propio jardín hizo las primeras puebas. Delante de un blanco, apuntado por una carabina Winchester inmovilizada, dispuso cuatro ó seis surtidores de agua que la dispersaban con gran fuerza de radiación. Los surtidores presentaban,

pues, al paso del proyectil, una serie de planos de agua en violentísimo movimiento ascendente y vertical.

Primero, al comenzar la experiencia, disparó repetidas veces la carabina, para cerciorarse de la puntería. Luego, sin tocarla, disparó a través de las sábanas de agua, y vió con inmensa satisfacción, que el tiro que se había separado menos había ido a dar dos metros por encima del blanco; siendo la distancia entre éste y los surtidores, de ocho metros solamente.

Animado con tal éxito, Rintz estudia en la actualidad un aparato que pueda servir en los buques, de *disparador* de agua, lo cual cree que no es difícil, pues bastaría una poderosa bomba impelente, movida por la propia máquina del barco y armada de tubos que a distancias calculadas de ciento, ciento veinte y ciento cuarenta metros de la nave, pudieran establecer los surtidores de protección.

Para la defensa de fuertes, propone surtidores de arena, cuya eficacia es mayor, si bien tiene la desventaja de oscurecer la vista de lo que se tiene delante.

Confesemos que este invento tiene más visos de cordura que el anterior. Su mecanismo es bien sencillo, y la teoría de su acción racional, pues todo se cifra en una resultante de fuerzas contrarias sobre el proyectil.



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 17 DE JULIO

Formaron el campo en el premio clásico «Maipú»: Balcarce, Brick, Alarife, Pas-si-bête, Pitanga, Tántalo, Yatagán, Keán y Filou.

Después de varias falsas partidas, el starter consiguió despachar el lote en un buen momento, destacándose Keán a los pocos metros, seguido de Brick y Balcarce. Detrás se colocaron Pitanga, Alarife, Yatagán, Tántalo y Filou.

En la recta Keán se mantenía distanciado de sus adversarios, a pesar del ataque de Balcarce, pero frente a las tribunas apareció Alarife que en avances sucesivos se acercó al leader, batiéndolo sin esfuerzo en los últimos cincuenta metros.

Keán conservó el 2º puesto y Balcarce el 3º.

Resumen:

Premio «Remate», 1200 metros — 1º Pepina, 2º Salteador, 3º Saint Brisse.

Sport: \$ 4 50, a placé 2 95; Salteador 5.65; Saint Brisse 6 95.

Premio «Cantenera», 1100 metros — 1º Fagotín, 2º Libertador, 3º Oriental.

Sport: \$ 11 30, a placé 3.45; Libertador 3.85; Oriental 3.45.

Premio «Bryonia», 1600 metros — 1º Dante, 2º Don Pepe, 3º Onagh.

Sport: \$ 6 90, a placé 3.25; Don Pepe 3 30; Onagh 4.90.

Premio «Maipú», 1200 metros — 1º Alarife, 2º Kean, 3º Balcarce, 4º Pas-si-bête.

Sport: \$ 14 75, a placé 5.95; Keán 6.

Premio «Courbature», 2500 metros — 1º Duque, 2º Oriel, 3º Reserva.

Sport: \$ 10.

Premio «Welcome», 1200 metros — 1º Normandía, 2º Guifia, 3º Zárate.

Sport: \$ 37 60, a placé 10 70; Guifia 5.25; Zárate 3.65.

Premio «Intervention», 1800 metros — 1º Criollito, 2º Lanza Seca, 3º Talma.

Sport: \$ 12.85, a placé 3 15; Lanza Seca 2.75; Talma 3 80.

HIPÓDROMO NACIONAL

Una tarde primaveral favoreció la reunión verificada el 21 de Julio en el Hipódromo de Belgrano. La concurrencia fué bastante numerosa y el movimiento del sport muy animado.

Resumen:

Premio «Azur», 1600 metros — 1º 9 de Julio, 2º Florin, 3º Otello.

Sport: \$ 9.80, a placé 3 20; Florin 3 60; Otello 3 10.

Premio «Amianto», 1100 metros — 1º Califao, 2º Regalada, 3º Condenada.

Sport: \$ 4 25, a placé 2.85; Regalada 4.15; Condenada 5.40.

Premio «Saint Gall», 1600 metros — 1º Río Negro, 2º Onagh, 3º Juncal.

Sport: \$ 11.40, a placé 3.25; Onagh 3 20; Juncal 2 65.

Premio «Noé», 1400 metros — 1º Casuarina, 2º Cyrano, 3º Napinday.

Sport: \$ 11.80, a placé 5.65; Cyrano 4.30.

Premio «Orville», 1200 metros — 1.0s Tánger y Extra, 2º Yanguetrú.

Sport: \$ Tánger 8 10, a placé 7.20; Extra 14, a placé 7 85; Yanguetrú 9 10.

Premio «Orbit», 2000 metros — 1º Reserva, 2º Oriel, 3º Flambant.

Sport: \$ 7.50.

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 24 DE JULIO

Siendo domingo franco para la Guardia Nacional, y con un día espléndido se vió el Hipódromo de Palermo concurridísimo y la fiesta animada en todos sentidos.

La carrera clásica, premio Necochea, tiro 1600 metros, fué disputada por 15 competidores: Honor, Primero, La Prida, Omnium, Pinta, Travieso, Chacabuco, Bobby, Eclat, Le Sancy, Napinday, Octubre El Mío, Canario y Clamor.

Largados los caballos en carrera, tomó punta Honor, delante de Omnium, Chacabuco y Primero. Los demás bien agrupados. Dicho potrillo hizo tren hasta el último recodo, donde fué desalojado por Omnium. Frente al palco oficial pasó Bobby, dirigido por Garrido, y después de corta lucha logró vencerlo sin gran esfuerzo. Tercero, Primero y cuarto, Chacabuco.

Los resultados generales de la reunión, fueron los siguientes:

Queréis la Salud??



TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

Queréis digerir bien??



TOS

DISPONIBLE

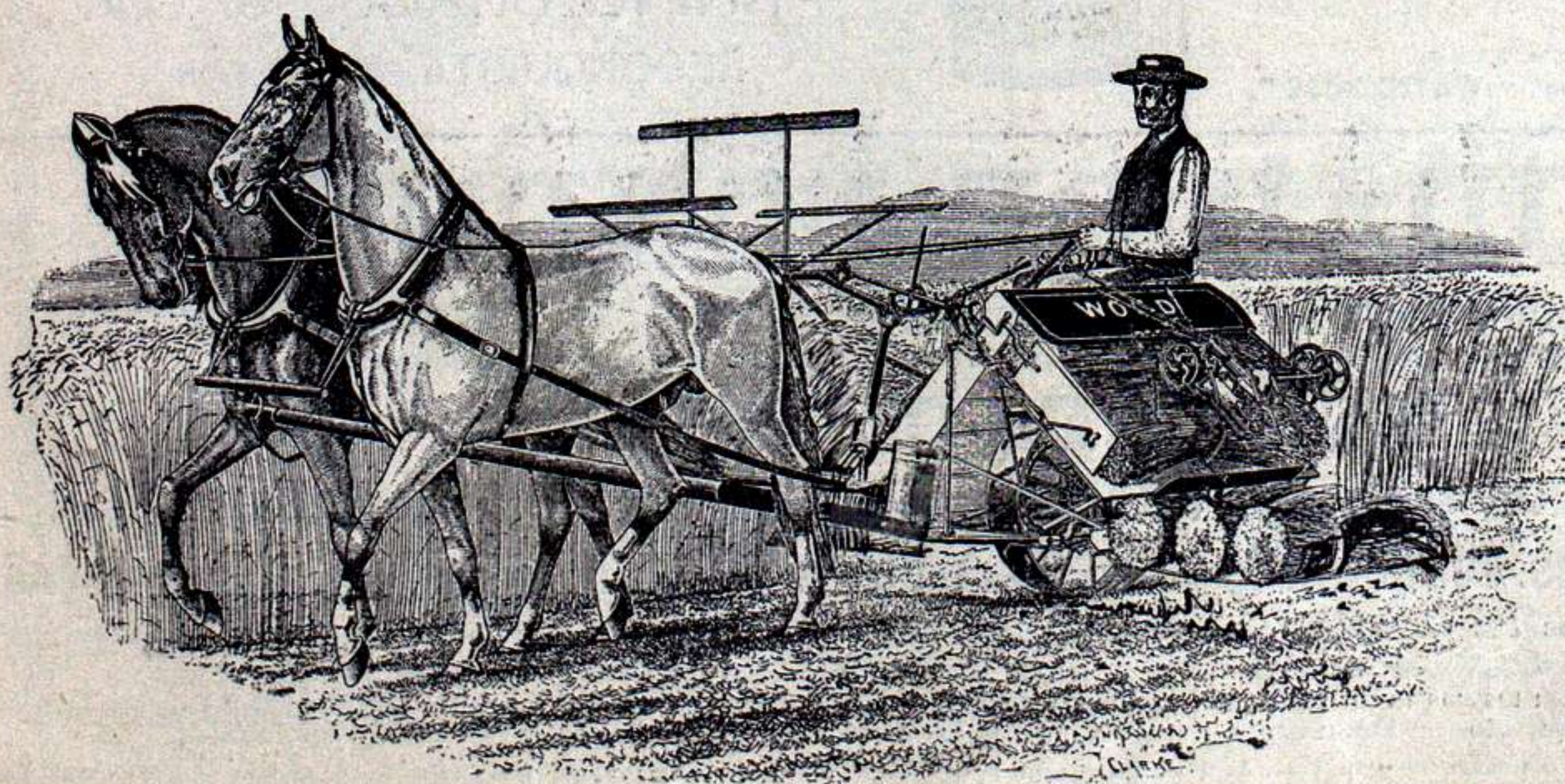


La «FOSFATINA FALIERES» es el alimento más agradable y más recomendado para los niños desde la edad de 6 á 7 meses, sobre todo en el momento del destete y durante el periodo de crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.

París, 6, Avenue Victoria y en todas las farmacias

Representantes: P. DUPONT & Fils - Chacabuco, 129

JUAN Y JOSÉ DRYSDALE & C^{IA}



ÚNICOS Introdutores

DE LAS MÁQUINAS

Walter A. Wood

PREMIADAS

CON LOS MAS ALTOS HONORES

EN TODAS

LAS EXPOSICIONES

440 - CALLE PERÚ - 450

Buenos Aires

Premio «Nemo», 1200 metros—1° L'Hermite, 2° Cardo Negro, 3° Centella.
Sport: \$ 71.65, á placé 17.45; Cardo Negro 6.55; Centella 25.55.
Premio «Nelssena», 1200 metros—1° Pisco, 2° Oriental, 3.04 Soprano y Africa.
Sport: \$ 15.70, á placé 4.85; Oriental 4.05; Soprano 2.75; Africa 6.95.
Premio «Remate», 1800 metros—1° Rayon d'Or, 2° Laurel, 3° 9 de Julio.
Sport: \$ 10.80, á placé 3.95; Laurel 4.40; 9 de Julio 3.15.
Premio «Necochea», 1600 metros—1° Bobby, 2° Omnium, 3° Primero.

Avisos varios

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito, 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú, 276, de 1 á 4.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Suipacha, 574, de 1 á 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Maipú, 91, esquina á Piedad.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Mayo, 715, de 2 á 4.

DR. JENARO OSORIO—Moreno, 792, de 1 á 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

Sport: \$ 6.85, á placé 3.15; Omnium 4.15; Primero 7.45.
Premio «Necio», 2200 metros—1° Brandzen, 2° Lautaro, 3° Jean Bart.
Sport: \$ 15.05, á placé 4.35; Lautaro 3.40; Jean Bart 4.40.
Premio «Ney», 1600 metros—1° Coquimbo, 2° Orleans 3° Daza.
Sport: \$ 19.60, á placé 7.60; Orleans 6.15; Daza 6.40.
Premio «Norah», 1800 metros—1° Dobleto, 2° Salteador, 3° Criollito.
Sport: \$ 13.15, á placé 4; Salteador 5.80; Criollito 3.20.

REUNIÓN DEL 31 DE JULIO

Resumen:
Premio «Eridan», 1200 metros—1° Emir 55 kilos, 2° Cardo Negro 57, 3° Adrienne 47.
Sport: \$ 10.30, á placé 3.90; Cardo Negro 4; Adrienne 5.40.
Premio «Athos II», 1100 metros—1° Altea 53 kilos, 2° Bolivia 53, 3° Amuleto 55.
Sport: \$ 6.65, á placé 3.55; Bolivia 4.95; Amuleto 4.15.
Premio «Remate», 1600 metros—1° Salteador 51 kilos, 2° Brandzen 57, 3° Bulliciosa 46.
Sport: \$ Brandzen 3.75 y 3 á placé; Salteador 3.20 y 2.85 á placé; Bulliciosa 7.25.
Premio «Invierno», 2200 metros—1° Porteño 63 kilos, 2° Orange 59, 3° Ovación 56.
No placé: Gonin, Keán, Yatagán, Duque y Rosalvina.
Sport: \$ 7.75, á placé 4; Orange 3.40.
Premio «Revancha», 1400 metros—1.05 Fagotin 55 kilos y Filou 55, 3° Calvino 52.
Sport: de Fagotin \$ 3 y 2.65 á placé; Filou 3.05 y 2.70; Calvino 3.90.
Premio «Imperio», 1200 metros—1° Orleans 58 kilos, 2° Coquimbo 61, 3° General Hornos 43.
Sport: \$ 11.20, á placé 3.95; Coquimbo 3.55; General Hornos 7.85.
Premio «Argentino», 1800 metros—1° Talma 53 kilos, 2.05 Don Gonzalo 56 y Don Pepe 50.
Sport: \$ 11.60, á placé 4.90; Don Gonzalo 4.55, Don Pepe 9.15.

FOR EVER.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exigir siempre la última fecha del EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas el cajón etc., y á mas el nombre A. DELOR & Cia. de Burdeos.

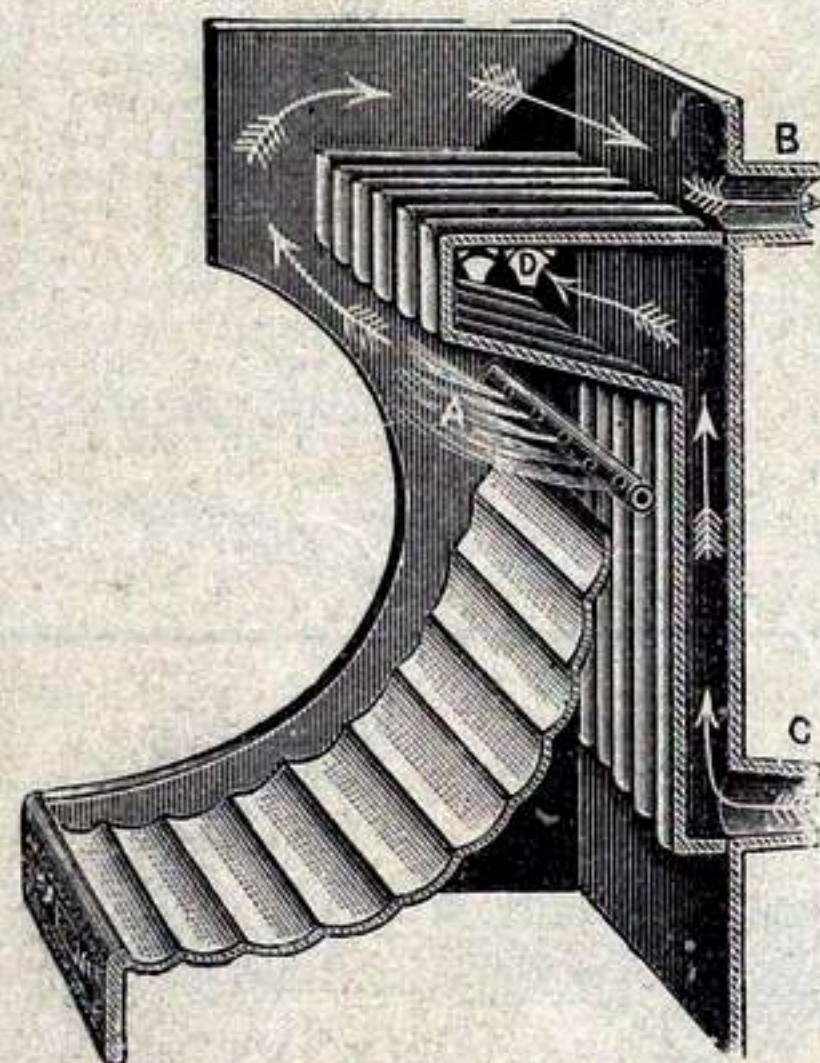
ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y C^{ia}

MAIPU 918 — BUENOS AIRES

CALORÍFEROS CASSELS

Á GAS, CARBÓN, LEÑA Y KEROSEN
HIGIENE Y SEGURIDAD

Exposición
Americana



Más de
150 modelos

220, CALLE FLORIDA, 220 - BUENOS AIRES

ATKINSON'S "AOLINE"

ÚLTIMO PERFUME (Privilegio)
"Muy Refrescante"

SIEMPRE AGRAÐABLE Y DELICIOSAMENTE VIVIFICANTE EN LOS SITIOS EN DONDE LA ATMÓSFERA ESTÁ MUY CARGADA Ó HAY MUCHA GENTE.

Un verdadero perfume natural hecho de flores y no una preparación química.

"AOLINE" Perfume — "AOLINE" Jabón de Tocador
Muy refrescante. para la Cara.

"AOLINE" Crema de Tocador — "AOLINE" Saquitos
para la Piel. para Pañuelos, Guantes, etc.

"AOLINE" Polvos de Tocador
dan un tinte admirable á la Piel.

EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS.

J. E. ATKINSON, Ltd., Old Bond Street, Londres, Inventores del celebre Perfume "WHITE ROSE".

SAPOLIO

Está expresamente fabricado
para limpiar objetos de cocina,
metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 651
BUENOS AIRES



Agua natural mineral VICTORIA

De las fuentes de
OBERLAHNSTEIN
Cerca de EMS

La única agua mineral natural sin
hierro que se puede mezclar con vino
y licores espirituosos.



ÚNICOS Introdutores
ARNING BRAUSS & CIA.
RECONQUISTA, 80 (ALTOS)

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

FIN DE ESTACION

Saldos de las novedades de INVIERNO - Rebajas considerables

Lunes 1.º de Agosto y días siguientes. Venta Excepcional anual de los Saldos de los artículos de Invierno

Esa Venta Excepcional se compone de todas las novedades de estación, disminuídos de precios como también de numerosas ocasiones vendidas con rebajas considerables.

NOTA.—El sistema de nuestra casa es de presentar á nuestros favorecedores surtidos enteramente nuevos á cada principio de Estación.

OTRA.—Antes de despachar para la venta nuestros surtidos de Primavera, saldamos todas las novedades de Invierno á precios excepcionales.

REEDIFICACION Durante la reedificación de la parte correspondiente á la Avenida de Mayo y esquina Perú de los vastos Almacenes y novedades de la Tienda «A La Ciudad de Londres» vendemos todas las mercancías tanto clásicas ó de uso diario como de alta novedad, á precios absolutamente bajos.—A precios de liquidación!!!

Sozodonte

PARA LOS
DIENTES Y EL ALIENTO.



Los principales Dentistas y Médicos piden un *Líquido* (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos *Polvos* (que limpien el esmalte de los dientes) que *usados juntamente* conserven propiamente la dentadura. Hé aquí pues el SOZODONTE que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido y Polvos. Uno de los mas viejos de América.

El Dr. D. Francisco A. Rísquez, vice-rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología Interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República de Venezuela, dice:

"SOZODONTE es un preparado excelente para los cuidados diarios de la Dentadura y la boca, que ya no faltará en mi tocador ni en el de mi familia."

Vendido en las Droguerías, Perfumerías y Farmacias de todo el Mundo

Pedid por tarjeta postal la "Dentisteria Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura.

HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.

NAVEGACIÓN Á VAPOR NICOLÁS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff, Exportación de Maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO-Buenos Aires

(SUCURSALES)

Dársena Sud • Boca del Riachuelo • Puerto "La Plata" y Rosario de Santa-Fé

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

REAL HOLLANDS

LA REINA DE LAS GINEBRAS

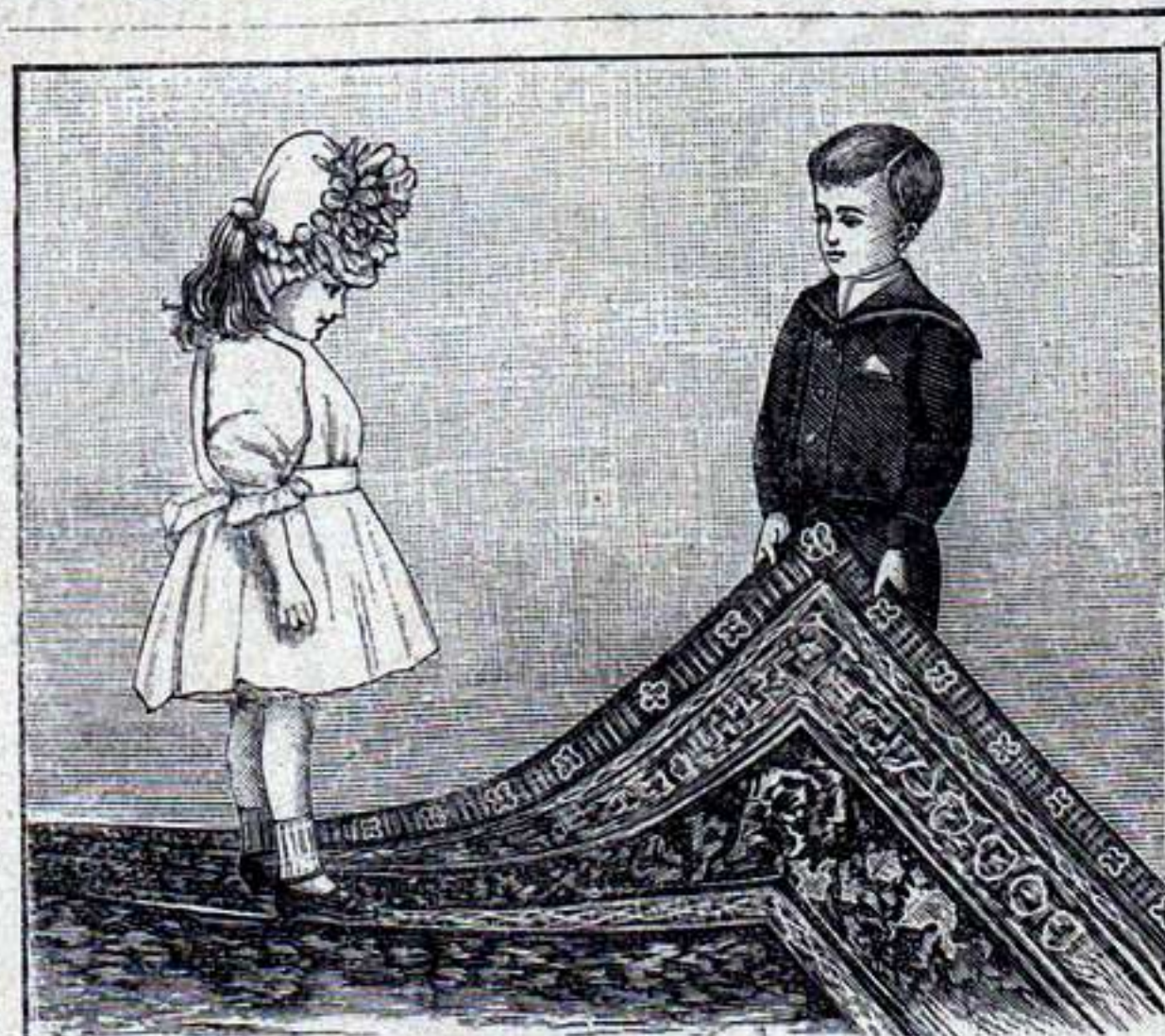
UNICOS IMPORTADORES
W. PAATS ROCHE & C^{IA} BAIRE

TIENDA SAN MIGUEL

FUNDADA EN 1857

ELIAS ROMERO & C^{IA}

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE ALFOMBRAS



Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería. Novedades y surtidos por todos los correos de Ultramar.

902

CALLE PIEDAD

936

Buenos Aires

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6,000,000 %
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.188.690,92 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
a 30 días.....	3	1
a 60 días.....	4	2
a 90 días.....	5	3
a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires Abril 1.º de 1898.

AUGUSTO J. COELHO.

Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halévy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará. — Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:
Depósito en corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés..... 2 %
Id. por tres meses fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convene.

ORO SELLADO:
Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 2 meses no ganará interés..... 1 %
Id. con tres meses fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:
Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, CALLE PIEDAD, 402
BUENOS AIRES

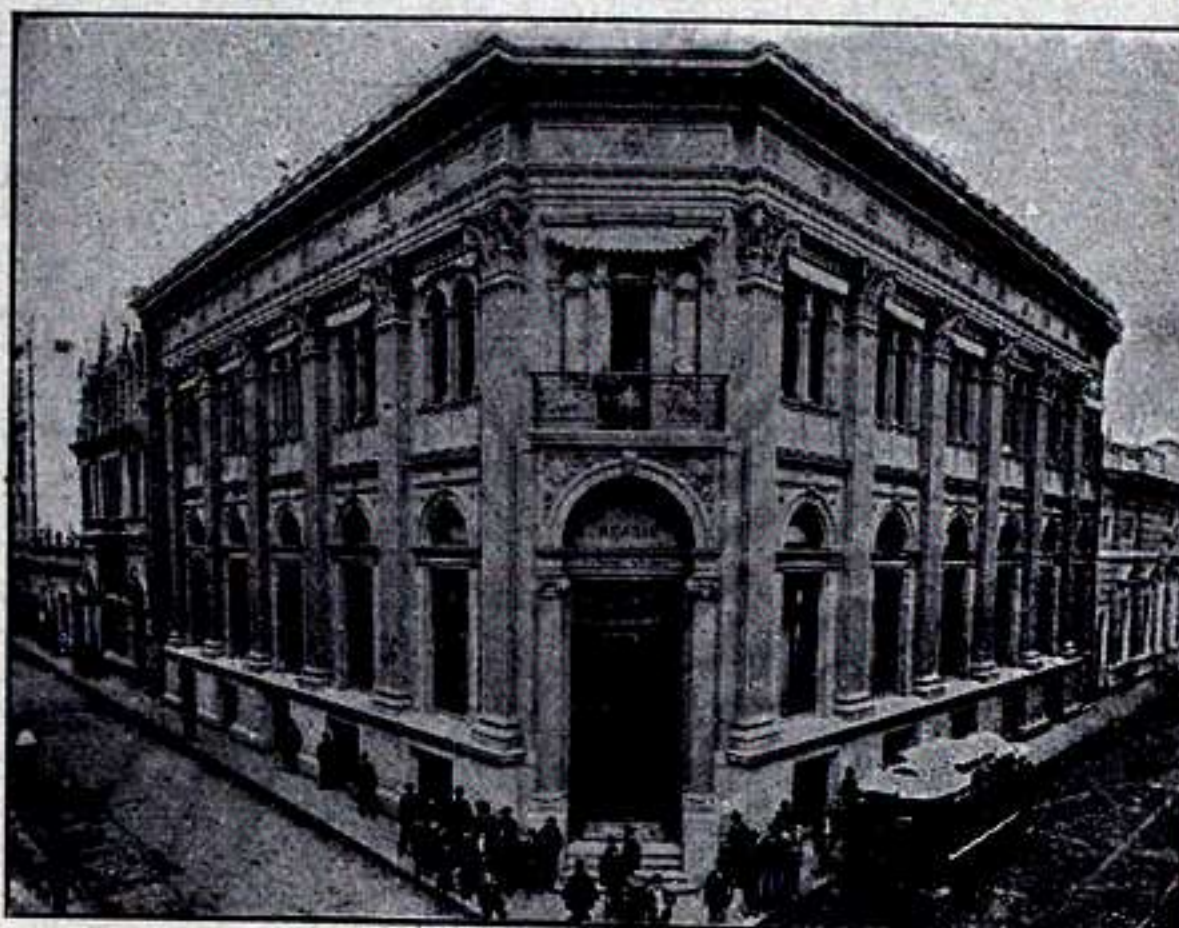
ABONA:

En cuenta corriente	m. n.	oro
hasta 100.000 \$	1	% sin int.
En dep. 7 días aviso ..	2	1 %
" 30 " " " " " "	3 1/2	2
" 60 " " " " " "	4	2 1/2
" 90 " " " " " "	5	3
" 3 meses fijo ..	5	3
" 6 " " " " " "	5 1/2	3 1/2
" y arriba convencional.		

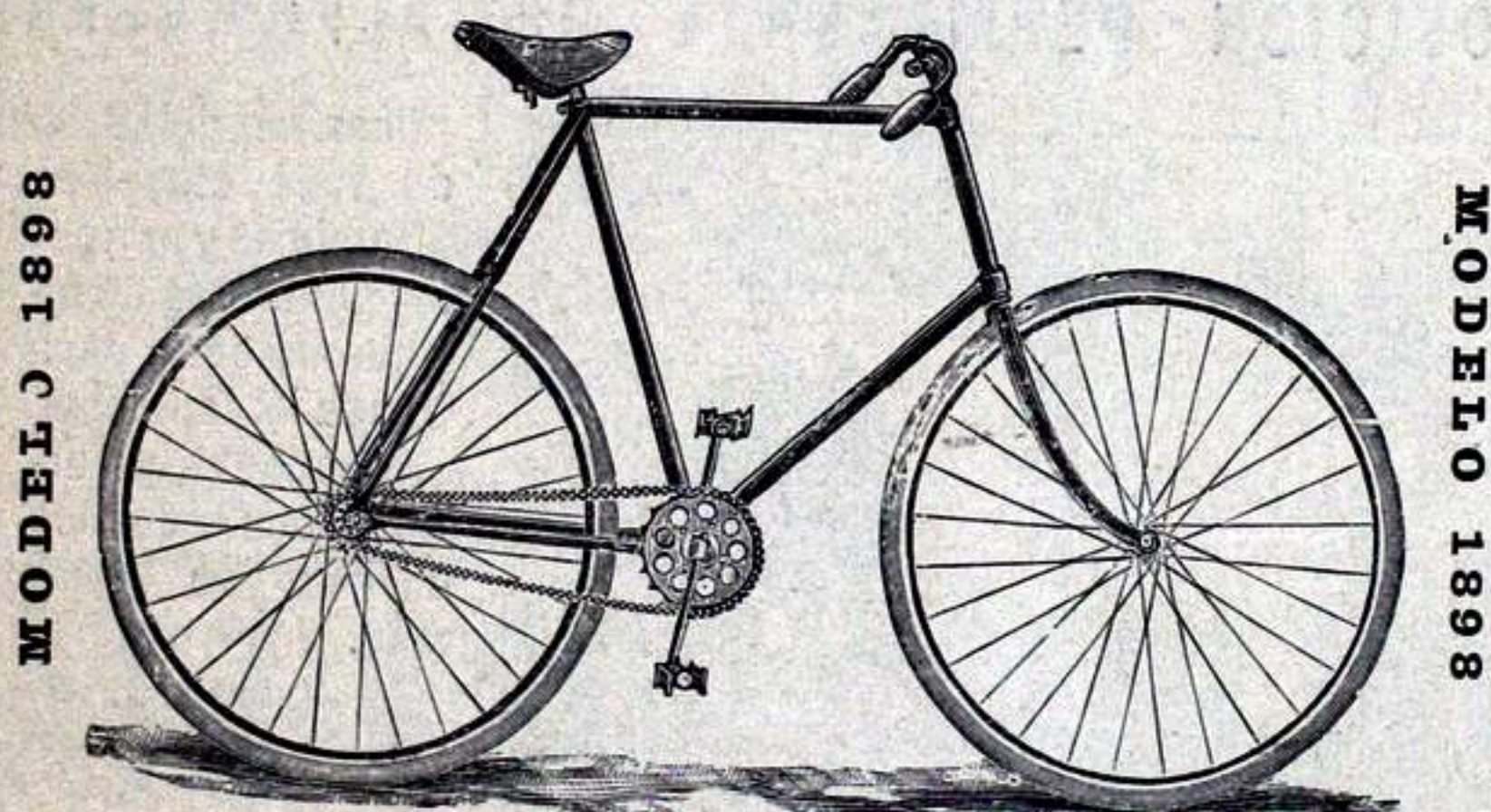
COBRA:
Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.
Se atiende todas las operaciones del banco.

A. F. ENNOR,
Gerente.

Bs. Aires, Febrero 3 de 1897.



Bicicletas CRESCENT



De las mejores y más baratas que se introducen en el país
ÚNICOS INTRODUCORES

JUAN y JOSE DRYSDALE & Cia.

Buenos Aires — 440, PERÚ, 450 — Buenos Aires

GRAN SURTIDO DE ESPECIALIDADES INGLESAS



BUENOS AIRES - Vista del frente del Bazar Ingles - CALLE PERÚ, 148



BANCO BRITÁNICO

DE LA
América del Sud Ltd.

CASA CENTRAL
RECONQUISTA Esq. PIEDAD
SUCURSAL ONCE SEPTIEMBRE
2828, RIVADAVIA, 2828

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1	% Sin interés
En caja de ahorros.....	5	3
Con 60 días de aviso.....	4 1/2	2
" 30 " " " " " " "	3	1
Depósitos a plazo fijo de tres meses	5	2
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	5 1/2	3
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	5 1/2	3

COBRA
Por anticipos en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Descuento de pagarés..... Convencional.

F. M. HERIOT,
GERENTE

Mayo 1.º 1898.

LA GRAN TINTORERIA

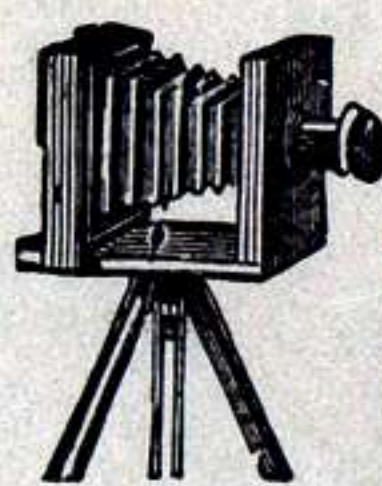
DE
A. CHAVANCE & HIJOS

597 - CALLE FLORIDA - 597

Limpieza y tintura de toda clase de ropa
Se tiñe luto en 48 horas

SUCURSALES { Calle Rivadavia, 7267-69 (Flores) — Santa Fe, 2166 —
Belgrano, 1239-41 — Libertad, 1360.
FÁBRICA A VAPOR: RIVADAVIA 9610 — BUENOS AIRES

APARATOS Y ÚTILES PARA LA FOTOGRAFIA



Enrique Lepage y Cia. CALLE BOLIVAR, 375
BUENOS AIRES

Gratis

Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados.

RECOMENDAMOS EL COGNAC DOMEQ

ES DE LOS MEJORES QUE SE CONOCEN



EL PRIMERO ELABORADO EN ESPAÑA

SE VENDE EN TODAS LAS CASAS DE CONFIANZA